

54ª REUNION — 39ª SESION ORDINARIA — SEPTIEMBRE 26 DE 1958

Presidencia de los señores diputados Federico F. Monjardín, Enrique Mario Zanni
y Jorge Raúl Decavi

Secretario: doctor Eduardo T. Oliver. — Prosecretario: doctor Enrique A. Pardo

DIPUTADOS PRESENTES:

ALZABÉ, Pedro Bernabé
AQUINO, Porfirio Antonio
ARAMBURÚ, Julio P.
ARITO, Juan
ARMENDARIZ, Alejandro
AYBAR, José Antonio
BAIGORRIA, Néilda Rosa T.
BARRIO, Luis
BECERRA, Carlos Alberto
BECERRA, Olegario Antonio
BEIRÓ, Angel Francisco
BELNICOFF, Manuel
BERNASCONI, Mario
BERTONE, Marcos R.
BLANCO, Rubén Víctor M.
BOFFI, Luis L.
BOGLIANO, Palmiro B.
BONET CONVALIA, Salvador
BONIFACIO, Juan José
BREYTER, Isaac
BRUZZO IRAOLA, Juan P.
BULIT GONI, Enrique A.
BUSTOS, Jerónimo L.
CAGGIANO, Angel R.
CALABRESE, Pablo
CAMET, Carlos Ernesto
CANEPÁ, Sebastián Oreste
CARDENAS, Juan Carlos
CARRERA, Rodolfo Ricardo
CARRETONI, Jorge C.
CASAS, José B.
CASELLA PINERO, Juan M.
CASTILLO, Hugo Enrique
CIALZETA, Domingo
CONDOLUCI, Domingo A.
CONTE (h.), Adolfo
CONTIN, Carlos R.
CORREA, Carlos María
CORTES, Ezequiel
CUARETTA, César Ramón
CUEVAZ, Agustín
CHAUVERO, Luolano
DAMIANI, Salvador
DECAVI, Jorge Raúl
DE LA VEGA, Juan Carlos
DESPOUY, Pablo Pedro
DÍAZ, Rosario Domingo
DOMINGORENA, Horacio Osvaldo
DOURS, Roberto José
ESCALADA, Alfredo H.
FASCE, Antonio

FAYA, Luis
FEIGUIN de FERRARI, Berta
FERNÁNDEZ, José Manuel
FERRARIS, Jorge Domingo
FERREIRA, Jorge W.
FOSSATI, Evers Nelson
FREGA, José
FUERTES, A. Ricardo
GALEANO, Roberto A.
GALLO, Luis M.
GARCÍA, Ernesto
GARCÍA FLORES, José I.
GARCÍA VEIGA, Ignacio
GARONA, Alberto Agustín
GIANSEIRA, Marino Alejandro
GILI, Miguel
GIORDANO ECHEGOYEN, Mario
GOLDSTRAJ, Zenón
GÓMEZ MACHADO, Héctor
GONZÁLEZ, Ricardo A.
GOROSPE, Valentín
GRANDI de MARTÍN, Palmira A.
GUTIÉRREZ, José María
GUTIÉRREZ, Victorino H. B.
GYSELS, Néstor Juan
HEREDIA, Bernardo M.
HEREDIA, Gilberto L.
HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Rafael
JARA MELAGRANI, Ubaldo H.
JUÁREZ PENALVA, Miguel Angel
JUNÍN, Simón
JURI, Jorge
KRONHAUS, Arnoldo
LAFUENTE, Ambrosio César
LAFUENTE, Augusto Antonio
LAGOS, César M.
LEÓN, Luis Agustín
LICEAGA, María Teresa M. de
LISCETTI, Carlos A. M.
LÓPEZ, Juan Carlos Godofredo
LÓPEZ, Juan Raúl
LÓPEZ AGUIRRE, Juan J.
LÓPEZ BALLESTEROS, Horacio María
LÓPEZ SANSON, Ernesto
LÓPEZ SERROT, Oscar
LUELMO, Horacio Flavio
LLUGDAR, Elías N.
MALUF, Emilio
MANUBENS CALVET, Reginaldo
MARCONATO, Pedro Luis
MARCHINI, Atilio Enrique O.
MARINI, Anselmo A.

MARTIRANI, Luis
MAS, Juan Antonio
MERCADO, Valentín A.
MIGLIARO, Victorio M.
MONJARDÍN, Federico F.
MONTE, Ricardo Alvaro
MORENO, Eufemio Tecló
MOSCA, Gabriel Carlos J.
MUSACCHIO, Vicente M.
NASSIF NEME, Carim
OREJA, Pablo Fermín
PAEZ, Nieves Humberto
PANELO, Ricardo E.
PARENTE, Miguel A.
PARODI GRIMAU, Misael J.
PARRY, Enrique
PAVIOLO, Ricardo J.
PENNACCHI, Alfredo Arquímedes D.
PERALTA, Domingo Orlando A.
PERETTE, Carlos H.
PERKINS, Jorge Walter
PITTALUGA, José Saturnino
PITTO, Luis María
POITEVIN, R. Emilio
POLOGNA, Aurelio José
PONCE DE LEÓN, Martín A.
POSSE, Melchor S.
POZZIO, Antulio F.
PRECE, Angel Oscar
PURICELLI, Valdemar
RAVETTI, Francisco Antonio
RECIO, José A.
RODRÍGUEZ ARAYA, Agustín
RODRÍGUEZ DEL REBOLLAR, José
RODRÍGUEZ DÍAZ, Rogelio S.
ROSENKRANTZ, Eduardo S.
RUIZ, Lucio Carlos
SAGO, Fayiz
SALIM, Abraham
SALOMONE, Humberto
SANTAGADA, Nirido E.
SANTONI, Nabucodonosor
SAYAGO VALDEZ, Miguel Angel
SCHWEIZER, Bernardo
SEGOVIA, Carlos A.
SILVEIRA MARQUEZ, Carlos
SIRENA, Antonio C. P.
SOLANAS, Juan Carlos
SOLARI, Juan Alberto
SPANGENBERG, Enrique
SUAREZ, Facundo Roberto

SUJEROS, Pedro Ignacio P.
 TARULLI, Pascual
 TECCO, Luis Alberto
 TELLO ROSAS, Cándido
 TESSIO, Aldo E.
 TONELLI, Haroldo Juan
 TORTONESE, Dante Oscar
 TORTORA, Antonio
 TROILO, Eleogardo B.
 URCELAY, Rafael Cándido
 UZAL, Francisco Hipólito
 VALLE, Salvador
 VECCHIETTI, Augusto Néstor

VERDAGUER, Armando Miguel
 VILLAR, Alfredo
 VINCIGUERRA, Rómulo
 ZANNI, Enrique Mario
 ZARRIELLO, Raúl Jorge
 ZUBIAURRE, Alberto

AUSENTES, CON LICENCIA:

ALDERETE, Elio
 ERREA, Daniel
 LICEAGA, José V.
 MANES, Juan Carlos

MANTECÓN, Esteban
 RIVERO, Jorge I.

AUSENTE, CON AVISO:

BURDEOS, José Antonio

AUSENTES, SIN AVISO:

ABAROA, Rufino Vicente
 BAUDUCCO, Enrique
 BENEVENTANO, Domingo
 STORANI, Conrado Hugo

SUMARIO

- 1.—Manifestaciones en minoría. (Página 4487.)
- 2.—Versiones taquigráficas. (Página 4487.)
- 3.—Trámite de asuntos entrados. (Página 4487.)
- 4.—Licencias para faltar a sesiones. (Página 4487.)
- 5.—Homenaje al general Manuel Belgrano en el aniversario de la batalla de Tucumán. (Página 4490.)
- 6.—Homenaje a la memoria del ex diputado doctor José P. Tamborini. (Página 4491.)
- 7.—Homenaje a la memoria del ex diputado doctor Carmelo Barreira. (Página 4493.)
- 8.—Homenaje a la memoria de don Zenón Gómez. (Página 4494.)
- 9.—Moción del señor diputado García de que se prorrogue el plazo acordado para producir despacho a la comisión especial encargada de dictaminar sobre la cuestión de privilegio promovida por el señor diputado Juárez Peñalva. (Página 4494.)
- 10.—Fijación del orden de la labor de la Honorable Cámara. (Página 4494.)
- 11.—Manifestaciones del señor diputado Tessio y otros señores diputados de interpretación del artículo 143 del reglamento sobre la media hora de consultas, pedido de pronto despacho y mociones de preferencia. (Página 4503.)
- 12.—Consideración del proyecto de resolución del señor diputado Monte por el que se solicitan informes respecto de sucesos entre policías y estudiantes en la ciudad de Córdoba. (Página 4504.) Se sanciona.
- 13.—Consideración del despacho de la Comisión de Previsión Social en el proyecto de ley sobre régimen de jubilaciones y pensiones. (Página 4504.) Se sanciona.
- 14.—Moción del señor diputado Gómez Machado sobre fijación de días y horas de sesión. (Página 4536.)
- 15.—Consideración del despacho de la Comisión de Previsión Social en el proyecto de ley sobre equiparación de sueldos del personal de distintos institutos de previsión. (Página 4536.) Se sanciona.
- 16.—Apéndice:
 - I.—Sanciones de la Honorable Cámara. (Página 4538.)

II.—Inserciones. (Página 4539.)

III.—Asuntos entrados:

- I.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo: ratificación de convenios adoptados por la Conferencia Internacional del Trabajo. (Página 4539.)
- II.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo: modificaciones al régimen de distribución del producido por recaudación de impuestos. (Página 4547.)
- III.—Mensaje del Poder Ejecutivo: promulgación de la ley 14.471, por la que se permite al señor Rosendó Allub aceptar el cargo de cónsul honorario de la República de El Líbano en la provincia de Santiago del Estero. (Página 4552.)
- IV.—Mensaje del Poder Ejecutivo: informes sobre hechos ocurridos en Laboulaye, Córdoba, el día 9 de julio de 1958, y sobre supuestos hechos de torturas a detenidos por la policía de Salta. (Página 4553.)
- V.—Comunicaciones del Honorable Senado. (Página 4554.)
- VI.—Comunicaciones oficiales. (Página 4555.)
- VII.—Despachos de comisión. (Página 4555.)
- VIII.—Peticiones particulares. (Página 4557.)
- IX.—Proyecto de ley del señor diputado Monjardín: pensión a la señorita Rosa Pardo. (Página 4557.)
- X.—Proyecto de ley del señor diputado Gómez Machado: extensión a otros bancos, de las normas establecidas para las operaciones de crédito real con garantía hipotecaria del Banco Hipotecario Nacional. (Página 4557.)
- XI.—Proyecto de ley del señor diputado Frega: pago de haberes a jueces que cesaron en sus funciones y fueron reincorporados con motivo de la reorganización del Poder Judicial. (Página 4557.)
- XII.—Proyecto de ley del señor diputado Tortonese: pensión a la señora Antonia María Esther Yrigoyen de Mazziotti. (Página 4557.)
- XIII.—Proyecto de ley del señor diputado Marconato: designación con el nombre de «Juan Hipólito Vieytes» a la Parada Ki-

Sr. Heredia (B. M.). — Pediría a los señores diputados de la minoría que dejemos a un lado estos problemas y pasemos a la orden del día. Saben los señores diputados que no se les ha negado en absoluto el uso de la palabra y en cuanto oportunidad han pedido preferencias, han sido consideradas. Creo que es una injusticia y una ofensa gratuita hacer esa afirmación.

Sr. Tessio. — No ha sido ninguna ofensa, señor diputado, sino una simple sugerencia.

Sr. Presidente (Decavi). — No ha habido propósito ofensivo de parte de ninguno de los señores diputados.

Sr. Heredia (B. M.). — Voy a solicitar al señor diputado de la minoría que entremos de inmediato a tratar la orden del día.

Sr. Tessio. — Pero quiero rectificar al señor diputado que, de ningún modo, ha habido acusación. Simplemente ha sido una cuestión de interpretación a la que tengo derecho, y por eso he pedido que se pase a la Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento, para que ajuste la interpretación.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Decavi). — Se dará curso a las palabras pronunciadas por los señores diputados.

12

SUCESOS ENTRE POLICIAS Y ESTUDIANTES. PEDIDO DE INFORMES

Sr. Presidente (Decavi). — Se va a pasar a la orden del día.

Corresponde considerar el proyecto de resolución del señor diputado por Córdoba —que la Honorable Cámara ha resuelto tratar sobre tablas— del que se dará lectura por Secretaría.

Sr. Secretario (Oliver). — El texto del proyecto es el siguiente:

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Primero. Dirigirse al Poder Ejecutivo para que informe sobre los posibles sucesos ocurridos entre policías y estudiantes en la ciudad de Córdoba.
Segundo. En tal caso, qué medidas se han adoptado.

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración en general. Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Monte. — He de decir muy pocas, puesto que este proyecto, en alguna manera, tiene su origen en el planteo del señor diputado Becerra. Como él ha retirado su proyecto, aceptando mi pedido de informes, si no se formula ninguna objeción, pido que se vote.

Sr. López Aguirre. — ¿Tendría inconveniente el señor diputado en retirar de su proyecto la palabra «posibles»?

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — Acaba de decir el señor diputado Monte que su pedido de informes tiene origen en el planteo que he realizado a tra-

vés de mi proyecto de resolución; por ello lo retiré allanándome al de él, con el concepto de que esta comunicación al Poder Ejecutivo ha de servir para evitar nuevos hechos como los sucedidos.

Sr. Presidente (Decavi). — Se va a votar en general el proyecto de resolución.

—Resulta afirmativa de 80 votos; votan 97 señores diputados.

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración en particular.

Sr. Sago. — Hago indicación de que el artículo que no se observe, se dé por aprobado.

Sr. Presidente (Decavi). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Decavi). — Se procederá en la forma propuesta por el señor diputado por Buenos Aires.

—Se aprueban los artículos 1º y 2º.

—El artículo 3º es de forma.

Sr. Presidente (Decavi). — Queda sancionado el proyecto de resolución (1).

13

REGIMEN DE JUBILACIONES Y PENSIONES

Despacho de comisión en mayoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Previsión Social en mayoría ha considerado las modificaciones introducidas por el Honorable Senado al proyecto que le fuera pasado en revisión sobre reformas al régimen de previsión; y, por las razones que dará el miembro informante aconseja aprobarlas, con excepción de la disposición del artículo 5º y la adición que figura como artículo 20, que aconseja desechar.

Bernardo Schweizer. — Melchor S. Posse. — Ricardo Alvaro Monte. — Roberto A. Galeano.

Despacho en minoría

Honorable Cámara:

La Comisión de Previsión Social en minoría ha considerado las modificaciones introducidas por el Honorable Senado al proyecto que le fuera pasado en revisión sobre reformas al régimen de previsión; y, por las razones que dará el miembro informante, aconseja no aceptar las modificaciones introducidas en los artículos que en la sanción del Senado llevan los números 5, 7, 10 y 18, rechazar el artículo nuevo que lleva el número 20, e insistir en los artículos que en la sanción de Diputados llevan los números 5, 12 y 19.

Manuel Belnicoff.

(1) Véase el texto de la sanción en la página 4538.

ANTECEDENTES

Esquema comparativo de acuerdo con el despacho de la Comisión de Previsión Social sobre las reformas introducidas por el Honorable Senado al proyecto que se le remitiera, en revisión, de modificaciones al régimen de Previsión Social

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

Sancción del Honorable Senado

Despacho

Artículo 1º—Las disposiciones de esta ley son aplicables a las cajas nacionales de previsión para:

- a) Personal del Estado;
- b) Personal ferroviario;
- c) Servicios públicos;
- d) Bancarios y de seguros;
- e) Periodismo;
- f) Navegación;
- g) Comercio y actividades civiles;
- h) Industria;
- i) Trabajadores rurales.

Artículo 1º—Sin modificaciones.

Art. 2º—El haber mensual de la jubilación ordinaria se establecerá en el 82% móvil del promedio resultante de las remuneraciones percibidas durante los doce últimos meses, o el del mejor año calendario por el cual el afiliado hubiera aportado al fondo de la caja, siempre que este último le sea más favorable.

La movilidad para este haber jubilatorio se determinará por los coeficientes en razón del índice del costo de vida, al 1º de julio de cada año. A tal efecto se aplicará el índice del costo del nivel de vida obtenido por la Dirección Nacional de Estadística y Censos.

En los casos de congelación de salarios por disposición gubernamental, el índice aplicable para la movilidad de la prestación estará dado por el correspondiente al período inmediato anterior, si fuese más favorable.

Art. 2º—El haber de la jubilación ordinaria será equivalente al 82 % móvil, de la remuneración mensual asignada al cargo, oficio o función de que fuere titular el afiliado, a la fecha de la cesación en el servicio o al momento de serle otorgada la prestación, o bien al cargo, oficio o función de mayor jerarquía que hubiese desempeñado.

A este efecto se requerirá haber cumplido en el cargo, oficio o función, un período mínimo de doce meses consecutivos. Si este período fuere menor o si aquéllos no guardaren una adecuada relación con la jerarquía de los desempeñados por el agente en su carrera, se promediarán los que hubiese ocupado durante los tres años inmediatamente anteriores a la cesación de servicios.

Entiéndese por remuneración la asignación fijada por el presupuesto o los convenios colectivos de trabajo, más los suplementos adicionales, cualquiera fuere su concepto, siempre que tengan carácter de habituales, regulares y permanentes.

Para los casos de remuneraciones establecidas sobre la base de comisiones, el haber jubilatorio será determinado por el promedio de los doce meses consecutivos más favorables, por los cuales se hubiera aportado a la caja respectiva, y la actualización de las prestaciones se efectuará anualmente mediante la aplicación de los coeficientes, en razón del índice del costo de vida obtenido por la Dirección Nacional de Estadística y Censos.

Art. 2º—Aceptar.

Esta movilidad en el haber jubilatorio no modifica la establecida por regímenes más favorables al afiliado.

Quedan excluidos de estos aumentos los legisladores, mientras dure el actual ejercicio de su mandato.

Art. 3º—Las prestaciones ya acordadas deberán actualizarse por las cajas otorgantes de acuerdo con las disposiciones del artículo anterior y atendiendo a las variaciones del costo de vida operado desde la cesación de servicios del beneficiario.

Art. 4º—Cuando el haber jubilatorio resultante fuere mayor de \$ 5.000, el excedente de esa suma se determinará con sujeción a la siguiente escala: de \$ 5.001 a \$ 7.000: \$ 5.000 más el 70 % del excedente de \$ 5.000; de \$ 7.001 a \$ 9.000: \$ 6.400 más el 50 % del excedente de \$ 7.000; de \$ 9.001 en adelante, \$ 7.400 más el 20% del excedente de \$ 9.000. Cuando aplicada la escala precedente el monto supere a \$ 10.000, para el excedente de esa suma sólo se computará el 10 por ciento.

Art. 5º—Las pensiones se reajustarán y/o concederán, según el caso, en el 75% de la prestación que le hubiere correspondido al causante de conformidad al régimen que establece esta ley.

Art. 6º—Las bonificaciones y aumentos sobre las prestaciones básicas, dispuestos con anterioridad a la vigencia de la presente ley, quedan absorbidos por lo establecido en la misma.

Art. 7º—Incrementanse en \$ 900 y \$ 700, respectivamente, los actuales haberes de jubilaciones y pensionados, en carácter de anticipo, hasta que se reajusten las prestaciones que fija la presente ley.

A los beneficiarios que se encuentren comprendidos en las disposiciones del artículo 4º del decreto 1.958/55, reglamentario de la ley 14.370, se les incrementarán sus haberes en \$ 450 y \$ 350, respectivamente.

El pago de estos anticipos comenzará con el de los haberes correspondientes a agosto de 1958.

Esta movilidad no modifica el régimen de prestaciones establecido por sistemas más favorables al afiliado.

Quedan excluidos de estos aumentos los legisladores, mientras dure el actual ejercicio de su mandato.

Art. 3º — Las prestaciones ya acordadas deberán actualizarse por las cajas otorgantes, de acuerdo con las disposiciones del artículo anterior.

Art. 4º—Cuando el haber jubilatorio resultante fuere mayor de \$ 5.000, el excedente de esa suma se determinará con sujeción a la siguiente escala acumulativa:

De más de \$ 5.000 a \$ 7.000: \$ 5.000 más el 70 % del excedente de \$ 5.000.

De más de \$ 7.000 a \$ 9.000: \$ 6.400 más el 50% del excedente de \$ 7.000.

De \$ 9.000 en adelante: \$ 7.400 más el 20% del excedente de \$ 9.000.

Cuando aplicada la escala precedente el monto supere a \$ 10.000, para el excedente de esa suma sólo se computará el 10 por ciento.

El Poder Ejecutivo procederá a reajustar esta escala en función de los índices a que se refiere el apartado cuarto del artículo 2º, y con igual periodicidad.

Art. 5º—Las pensiones se reajustarán y/o concederán, según el caso, en el 70% de la prestación que le hubiere correspondido al causante de conformidad al régimen que establece esta ley.

Art. 6º—Sin modificaciones.

Art. 7º—A partir del mes de septiembre de 1958, inclusive, incrementanse en \$ 900 y \$ 700, respectivamente, los actuales haberes de jubilados y pensionados, en carácter de anticipo, hasta que se reajusten las prestaciones que fija la presente ley.

A los beneficiarios que se encuentren comprendidos en las disposiciones del artículo 4º del decreto 1.958/55, reglamentario de la ley 14.370, se les incrementarán sus haberes en pesos 450 y 350, respectivamente.

El haber jubilatorio resultante de la aplicación

Art. 3º — Aceptar.

Art. 4º — Aceptar.

Art. 5º — Rechazar.

Art. 7º — Aceptar.

a la suma de la prestación y la incrementación dispuesta precedentemente.

Exceptuánse de esta disposición las prestaciones que hubieren sido objeto durante el año 1958 de bonificaciones iguales o superiores a la incrementación a que se refiere este artículo. Si fueren inferiores, sólo les alcanzarán los beneficios de la misma hasta completar el monto de \$ 900 y \$ 700, respectivamente.

Art. 8º — Las prestaciones y/o anticipos de ellas, señaladas en los artículos 2º, 4º y 7º, comienzan a regir desde el 1º de mayo de 1958.

El anticipo que fija el artículo 7º, correspondiente a los meses de mayo, junio y julio de 1958, será abonado en seis cuotas iguales y consecutivas, comenzando con el pago correspondiente a septiembre de 1958.

Art. 9º — Las prestaciones derivadas de servicios prestados por dos o más personas, serán acumulables por un mismo titular y la suma de esas prestaciones quedará sujeta a la escala establecida en el artículo 4º.

Art. 10. — Podrá acogerse a la jubilación por retiro voluntario;

- a) Los afiliados que acrediten un mínimo de 15 años de servicios y la edad requerida para la jubilación ordinaria por el régimen jubilatorio a que pertenecen;
- b) Los afiliados del sexo femenino que acrediten un mínimo de 25 años de servicios, aun cuando no alcancen el mínimo de edad exigido para la jubilación ordinaria;
- c) Los afiliados varones y mujeres que fueren dejados cesantes, sin límite de edad, siempre que acrediten veinte años de servicios. Este beneficio no comprende a aquellos que estuvieren amparados por un régimen legal de indemnización por despido.

Estas jubilaciones se calcularán a razón del 3% de la ordinaria y por cada año de servicio, no pudiendo exceder los límites señalados en el artículo 4º.

Hasta tanto sea reglamentada la presente ley los afiliados podrán acogerse al beneficio de retiro voluntario en las condiciones que exigen los regímenes vigentes.

Art. 8º — Suprimido.

Sin modificaciones.

Art. 10. — Suprimido.

Art. 8º — Aceptar.

Art. 9º — Pasa a ser artículo 8º.

Art. 10. — Aceptar.

Art. 11. — Créase el Fondo Compensador, de Inversiones y Acumulación, el que estará a cargo del Instituto Nacional de Previsión Social, cuyos recursos se formarán con los excedentes de las cajas nacionales de previsión enumeradas en el artículo 1º, una vez efectuado el pago de las prestaciones ordenadas por sus respectivos regímenes y el de sus gastos administrativos.

Estos excedentes deberán ser transferidos por las cajas al Fondo Compensador que establece el presente artículo.

Art. 12. — El Fondo Compensador, de Inversiones y Acumulación, se aplicará a los siguientes fines:

- a) A compensar los déficit de las cajas enumeradas en el artículo 1º;
- b) A financiar el régimen de inversiones y créditos de la Dirección General de Préstamos Personales y con Garantía Real.

Art. 13. — A partir del 1º de octubre de 1958 las instituciones de crédito bancario y los registros públicos de comercio del país requerirán de los empleadores, previo al otorgamiento de crédito o inscripción de transferencia, disolución o liquidación de fondos de comercio, constancia de que no adeudan a las cajas nacionales de previsión en las que estuvieren inscritos suma alguna en concepto de aportes, o que, habiéndose acogido a moratoria, se encuentran al día

Sin modificaciones.

Art. 10. — El Fondo Compensador de Inversiones y Acumulación se aplicará a los fines que se determinan a continuación, y conforme al siguiente orden de prioridad:

- a) A compensar los déficit de las cajas enumeradas en el artículo 1º;
- b) A financiar las inversiones destinadas a incrementar la producción de energía, combustibles y siderurgia;
- c) A mejorar y ampliar los sistemas de transportes y vialidad, y desarrollar otros programas fundamentales, de carácter reproductivo, para la expansión económica nacional.

En los casos de los incisos b) y c), la amortización deberá hacerse en plazo medio y la inversión garantizada por la Nación, en cuanto a rendimientos mínimos y reintegro del capital.

Art. 11 (nuevo). — Anualmente se incluirá en el presupuesto general de la administración un crédito para financiar el régimen de inversiones y créditos de la Dirección General de Préstamos Personales y con Garantía Real a cargo del Instituto Nacional de Previsión Social. El monto del mismo en ningún caso podrá ser inferior al del ejercicio inmediato anterior.

Art. 12. — A partir del 1º de octubre de 1958, las instituciones de crédito bancario y los registros públicos de comercio del país requerirán de los empleadores, previo al otorgamiento de crédito o inscripción de transferencia, disolución o liquidación de fondos de comercio, constancia de que no adeudan a las cajas nacionales de previsión en las que estuvieren inscritos, suma alguna en concepto de aportes y/o contribuciones, o que habiéndose acogido a moratoria

Art. 11. — Pasa a ser artículo 9º.

Art. 12. — Aceptar. Pasa a ser artículo 10.

Artículo nuevo. — Aceptar. Pasa a ser artículo 11.

Art. 13. — Aceptar. Pasa a ser artículo 12.

en el cumplimiento de la misma, salvo que el préstamo sea solicitado para abonar aportes adeudados.

El Instituto Nacional de Previsión Social concederá el certificado necesario dentro de los quince días de haberle sido solicitado, salvo el caso que tuviere impedimento para ello, en cuyo supuesto extenderá certificado del hecho, con el cual la institución bancaria o el registro darán curso a la gestión.

se encuentran al día en el cumplimiento de la misma, salvo que el préstamo sea solicitado para abonar aportes y/o contribuciones adeudados.

Las cajas nacionales de previsión concederán el certificado necesario dentro de los 15 días de haberles sido solicitado, salvo el caso de que tuvieran impedimento para ello, en cuyo supuesto extenderán constancia del hecho, con la cual la institución bancaria o el registro darán curso a la gestión. Esta constancia tendrá validez por el término de 6 meses.

La constancia a que se refiere el párrafo precedente, salvo en los casos de inscripción de transferencia, disolución o liquidación de fondos de comercio, podrá ser substituída por una declaración jurada de los empleadores sobre la inexistencia de tales deudas, intervenida por la caja respectiva en prueba de que la misma ha recibido la copia correspondiente a los efectos de las verificaciones ulteriores que sean del caso. La comprobación documentada de la falsedad de tales declaraciones juradas será causal suficiente para que la caja nacional de previsión respectiva solicite a la institución bancaria que corresponda la cancelación del crédito acordado, la cual queda obligada a proceder en consecuencia. Esta declaración jurada tendrá también validez por 6 meses.

Art. 13. — Las cajas nacionales de previsión podrán convenir regímenes de pago con los empleadores, incluso con intervención de los bancos oficiales, nacionales y provinciales, mediante operaciones comunes o comprendidas en operaciones de consolidación de deudas de carácter bancario. A tal efecto, quedan facultados el Banco de la Nación Argentina y el Banco Industrial de la República Argentina.

Art. 14. — Los empleadores que adeuden aportes deberán ponerse al día antes del 31 de octubre de 1958, o en su defecto, acogerse a la consolidación de sus deudas, conforme a un plan de facilidades de pago que no excederá de siete años como máximo y de acuerdo con las condiciones generales que establezca el Instituto Nacional de Previsión Social. Dichas facilidades estarán sujetas a un interés variable, según el plazo acordado para la cancelación de la deuda, no pudiendo el interés ser inferior al 6 % anual.

Caducarán las facilidades concedidas cuando el empleador omita el estricto cumplimiento de las obligaciones pactadas.

También caducarán cuando el empleador no deposite en término las contribuciones y aportes correspondientes a las remuneraciones devengadas, con posterioridad a la vigencia de la presente ley.

Si el deudor no se pusiere al día dentro del plazo fijado ni es acogiere al presente régimen de facilidades, el instituto procederá al cobro de la deuda por vía judicial.

Art. 14. — Aceptar. Pasa a ser artículo 13.

Art. 15. — La Secretaría de Hacienda, por intermedio de la Dirección General Impositiva, dispondrá que los inspectores de ésta, al realizar las inspecciones de los contribuyentes, procedan al contralor del cumplimiento, por parte de éste, de sus obligaciones con las cajas nacionales de previsión y, comprobada la mora en el pago de los aportes, la Dirección General Impositiva informará al Instituto Nacional de Previsión Social.

Art. 16. — A los efectos que le asigna esta ley, el Instituto Nacional de Previsión Social funcionará como entidad autárquica institucional con personería jurídica e individualidad financiera.

Art. 17. — El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley dentro de un término no mayor de 90 días.

Las cajas nacionales de previsión comprendidas en esta ley deberán realizar los reajustes ordenados por ella dentro de los seis meses de su reglamentación.

A ese objeto se las autoriza a efectuar, de acuerdo a la forma que dispongan sus respectivas autoridades, el gasto que demande el cumplimiento de la presente ley, incluyendo las remuneraciones por tareas extraordinarias con imputación a la misma.

Art. 18. — El haber jubilatorio del afiliado que aporte a una o más cajas simultáneamente, en razón de desempeñar dos o más cargos, será igual a la suma de los mismos sujeta a la escala del artículo 4º, debiendo optar por la caja donde se le otorgará el beneficio jubilatorio.

Art. 19. — En los casos de jubilados que hubieran vuelto a la actividad por un período superior a un año, desempeñando cargos a cuyas remuneraciones se les hubieran practicado los descuentos jubilatorios de ley y que posteriormente se retiren, se les efectuará la reliquidación de su jubilación, conforme a lo dispuesto por la presente ley. Esta liquidación se hará por la caja que primero otorgó el beneficio jubilatorio, reclamando de la que recibió los aportes jubilatorios el reintegro de los mismos.

Art. 20. — No les comprenden estos aumentos a quienes posean una renta superior a doscientos cincuenta mil pesos anuales. Quienes en estas condiciones gestionen o acepten el aumento sin denunciar su renta perderán la actual jubilación.

Art. 14. — Hasta tanto se instituya un sistema integral y permanente, la Secretaría de Hacienda, por intermedio de la Dirección General Impositiva, dispondrá que los inspectores de ésta, al realizar las inspecciones de los contribuyentes, procedan al contralor del cumplimiento, por parte del mismo, de sus obligaciones con las cajas nacionales de previsión y, comprobada la mora en el pago de las contribuciones y/o aportes, la dirección informará al Instituto Nacional de Previsión Social.

Art. 15. — A los efectos que le asigna esta ley, el Instituto Nacional de Previsión Social funcionará como entidad autárquica con personería jurídica e individualidad financiera.

Art. 16. — El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley dentro de un término no mayor de 90 días.

Las cajas nacionales de previsión comprendidas en esta ley deberán realizar los ajustes ordenados por ella, dentro de los seis meses de su reglamentación.

A este objeto se las autoriza a efectuar, de acuerdo a la forma que dispongan sus respectivas autoridades, el gasto que demande el cumplimiento de la presente ley, incluyendo las remuneraciones por tareas extraordinarias, con imputación a la misma.

Art. 17. — El haber jubilatorio del afiliado que aporte a una o a más cajas simultáneamente en razón de desempeñar dos o más cargos, será igual a la suma de los mismos sujeta a la escala del artículo 4º, debiendo optar por la caja donde se le otorgará el beneficio jubilatorio. Para gozar de este beneficio el agente deberá haber desempeñado, simultáneamente, cinco años de servicios continuados como mínimo.

Art. 18. — Los jubilados que hubieran vuelto al servicio cesarán en la percepción de sus respectivas prestaciones. Si el desempeño comprendiere un período mínimo de 5 años, y en sus remuneraciones se les hubieran practicado los descuentos jubilatorios, podrán al retirarse solicitar la reliquidación de su jubilación, conforme con lo dispuesto por la presente ley. Esta liquidación se hará por la caja que primero otorgó el beneficio, la que deberá reclamar de la que percibió los aportes jubilatorios, el reintegro de los mismos.

Art. 19. — No les corresponde estos aumentos a quienes posean una renta superior a 200.000 pesos anuales. En el caso de bienes gananciales, esta suma se elevará al doble. Quienes en tales condiciones gestionen o acepten el aumento sin denunciar su renta, perderán el de-

Art. 15. — Aceptar. Pasa a ser artículo 14.

Art. 16. — Aceptar. Pasa a ser artículo 15.

Art. 17. — Aceptar. Pasa a ser artículo 16.

Art. 18. — Aceptar. Pasa a ser artículo 17.

Art. 19. — Aceptar. Pasa a ser artículo 18.

Art. 20. — Aceptar. Pasa a ser artículo 19.

recho al reajuste de la prestación, que acuerda la presente ley.

Los montos establecidos precedentemente, serán reajustados por el Poder Ejecutivo, en función de los índices a que se refieren los artículos 2º y 4º y con igual periodicidad.

Art. 20 (nuevo). — Las cajas enumeradas en el artículo 1º no recibirán solicitudes de prestación, hasta el 30 de junio de 1959, y sólo darán curso a las formuladas hasta el 31 de agosto de 1958, así como a los nuevos pedidos de jubilaciones por invalidez y de pensiones, que se presentaren.

Art. 21 (nuevo). — Auméntase en uno por ciento (1 %) el aporte de los afiliados, al fondo de las cajas enumeradas en el artículo 1º.

Sin modificaciones.

Sin modificaciones.

Art. 21. — Deróganse todas las disposiciones que se opongan a la presente.

Art. 22. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Art. nuevo. — Rechazar.

Art. nuevo. — Aceptar. Pasa a ser artículo 20.

Art. 21 — Queda como artículo 21.

Art. 22. — Queda como artículo 22.

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Señor presidente: pareciera que en este asunto de las jubilaciones tuviéramos que reeditar casi el comienzo de la sesión del 14 de agosto. Hasta esta madrugada teníamos la seguridad de que habría despacho conjunto de mayoría y minoría en honor a la inquietud de la masa pasiva del país, aceptando las modificaciones del Honorable Senado con excepción de las que se refieren a los artículos 5º y 20. Cabe informar también que hecha la comparación de las dos resoluciones —reunida la comisión con todos sus integrantes— se consultó al presidente de la Comisión de Trabajo y Previsión Social del Honorable Senado, a efectos de que, aun cediendo nosotros la mayoría, en nuestros propios puntos de vista, pudiéramos llegar a que esta ley, con algunas modificaciones, contara con la aprobación del Senado, a efectos de quedar definitivamente sancionada antes del 30 de septiembre, término del período ordinario de sesiones de este año. De este cambio de impresiones resultó la uniformidad en el sentido de sostener el 5º artículo de Diputados y rechazar el artículo 20, nuevo, del Honorable Senado.

Lamentablemente, cuando el despacho fue llevado a la firma, nos encontramos, como la otra vez, que la minoría había modificado su forma de ver y la disensión con la mayoría evidentemente se iba a manifestar, como lo ha hecho después, en un despacho en minoría.

Señor presidente: la mayoría de la comisión escuchó el clamor de la calle, y de los hombres en pasividad. Estos sufridos ciudadanos, en uno de sus manifiestos decían: «Señores diputados: Los jubilados y pensionados estamos desesperados. Tenemos miedo de que esa Cámara quiera insistir en su anterior sanción sobre nuestro problema. Esperamos que los señores diputados no insistan y acepten la sanción de Senadores, por justicia, por humanidad. ~~Así terminaremos~~ antes de finalizar el período, con este problema, sin peligros de postergaciones. El año que viene, al tratar la ley de fondo, tal como está programado, podremos hacer todas las rectificaciones y ajustes necesarios. Acepten señores diputados, la sanción del Senado y sus nombres pasarán a la historia como hombres que han tenido la valentía de sobreponerse a cuestiones personales y aceptar una rectificación.» Firman: «Seiscientos mil jubilados y pensionados de la República.»

Ante este clamor, cedió la mayoría de la comisión; cedió en sus puntos de vista precisamente para lograr en este período ordinario de sesiones la sanción de este proyecto que no obstante ser una media ley va a permitir a los jubilados aumentar su haber jubilatorio rápida-

mente hasta tanto la aplicación del 82 por ciento sea una realidad.

En el intercambio de impresiones con el señor presidente de la Comisión de Trabajo y Previsión Social del Honorable Senado, habíamos llegado a la seguridad absoluta de que, introduciendo solamente las modificaciones de que habla el despacho de la mayoría, el Senado las aprobaría y de inmediato quedaría sancionada la ley. Ahora estamos ante la posibilidad de que no aceptando el Senado el punto de vista que sostiene la minoría en última instancia, puede no ser ley dentro de las sesiones ordinarias de este año.

Desde ya, la mayoría, que ha sacrificado sus puntos de vista, que ha sacrificado incluso todo su despacho en holocausto a los jubilados que necesitan que esa ley sea realidad este año, va a trasladar la angustia de los jubilados y la solución de sus problemas precisamente a la minoría, que hizo de esto, aparentemente, una cuestión de vida o muerte.

No obstante este yerro, esta manera de pensar, esta forma de hacer las cosas en la última instancia, modificando lo que en principio ya está convenido, trataremos de lograr que el Senado, disimulando esa forma de accionar de la minoría, convierta con su aprobación este proyecto en ley definitiva, durante el presente período ordinario de sesiones.

Señor presidente: dos bases fundamentales son las que modifican nuestra posición de ayer.

Con respecto a la movilidad del 82 por ciento del haber jubilatorio, el Senado, tal como lo expresara el señor presidente de la Comisión de Trabajo y Previsión Social, entendió que sostener el 82 por ciento móvil con relación al sueldo en actividad era hacer menos onerosa la ley para el erario público, y entendía con nosotros que la aplicación de la movilidad de las jubilaciones y pensiones con relación al índice del costo de la vida, era precisamente más beneficiosa para los jubilados y pensionados.

Hechos circunstanciales de los momentos que atraviesa el país, en donde el alza inflacionista pareciera describir una loca espiral, daría precisamente un mayor beneficio a los jubilados: a los que están y a los que pasarían a serlo.

Aplicada automáticamente la escala todos los años, según el índice del costo de vida, posiblemente el personal activo haya podido llegar a la conclusión de que en determinado momento el que está en pasividad pudiera quizá tener más entradas por su haber jubilatorio, que el que trabaja su jornada diaria. Pero lo importante para nosotros ha sido que debimos ceder en todo lo que fuera necesario, para que no pudiera decirse que esta mayoría era insensible al clamor público. Al modificar su manera de ver este asunto, rinde su mejor homenaje a los jubilados que en la calle creían que esta mayoría no sería capaz de darles lo que ellos esperaban.

La mayoría es responsable de la solución que se dé a este asunto. Una ley de este tipo no puede establecer beneficios sin una base cierta de financiación. Nosotros pensamos que con esta ley general se puede tener la seguridad absoluta de que ese 82 por ciento móvil será realmente un 82 por ciento cobrable todos los meses. Esa precaución, ese andar con mucho cuidado con que ha procedido la mayoría de esta comisión, es la mejor garantía que puede ofrecerse a los jubilados. La ley general, con una base segura y sana de financiación que mantenga el valor adquisitivo de los haberes jubilatorios, consagrará una realidad.

Pero también en otro aspecto no ha cedido la mayoría de la Comisión de Previsión Social, y sobre esta actitud el presidente de la Comisión de Previsión Social del Honorable Senado ha adelantado la conformidad del alto cuerpo. Me refiero al artículo relativo a la paralización de solicitudes de jubilaciones ante la caja. La mayoría rechaza el despacho del Honorable Senado.

Hay otro hecho respecto del cual lamentamos aparecer insistiendo en la medida adoptada en principio por mayoría, y por la minoría: es el referente a la retroactividad en el pago de estos adelantos y de las distintas prestaciones. Lo lamentamos porque cuando el asunto fue considerado en la comisión en pleno y, posteriormente, fue consultado el señor presidente de la Comisión de Trabajo y Previsión Social de la Cámara de Senadores —consulta que se hizo de común acuerdo de la mayoría y minoría—, a efectos de obtener del Senado la seguridad de que si nosotros manteníamos la retroactividad el Senado la aprobaría para hacer posible que saliese la ley en este período de sesiones, el presidente de la comisión mencionada manifestó que esa retroactividad sería un drenaje muy importante, de cerca de tres mil millones de pesos, y que el Senado solicitaba que la Cámara de Diputados depusiese un poco su lógica aspiración de sancionar un proyecto que ordenase el pago de aumentos o adelantos a los jubilados, desde el 1º de mayo, porque había que contemplar la situación crítica por que atraviesa el país.

Verdad es que la mayoría dijera al presidente de esa Comisión de Trabajo y Previsión Social que era más lamentable lo que pudieran decirnos los jubilados beneficiados por esta nueva ley, de que había una preferencia para otros gremios a los que se les asignaban mejores haberes jubilatorios, con retroactividad. Pero también obtuvimos la respuesta de que si eso era cierto, también lo era porque todos teníamos que comprender los momentos cruciales en que a veces es imposible entregar aquello que el país no está en condiciones de aportar.

La mayoría va a sostener la no retroactividad de las mejoras que se acuerdan. Por ello pido a los jubilados que han de resultar perjudicados

por esta decisión, contraria a lo que fue aspiración nuestra en la anterior resolución de la Cámara, junto con otras que concretamos, que comprendan de que no se les niega un derecho, sino que ya que tantos sacrificios han hecho hasta ahora, presten su última colaboración eliminando un problema más de los tantos que agitan al país.

La mayoría de la comisión entiende que el volante que ha sido repartido oportunamente contenía una serie de aspiraciones que consideramos justas, no obstante lo cual no ha de significar un repudio a esta sanción, ni tampoco los que hoy quieren mantener la retroactividad podrán ganar adeptos políticos, porque los jubilados tienen sentido y corazón de argentinos.

Fuera de estos aspectos, que son los vitales, repito que la mayoría de la comisión estaba plenamente satisfecha de haber obtenido de la minoría la comprensión necesaria para llegar al acuerdo unánime de que se hicieron eco los diarios, por entender que era la mejor de las soluciones, aun cuando no la que realmente debían merecer los jubilados en igualdad de condiciones con otros gremios. Pero como la armonía se ha roto, me gustaría que el señor presidente del bloque de la minoría pudiera repetir ahora las palabras que pronunciara al finalizar la sesión del 14 de agosto, palabras que la mayoría agradece en este instante como reconocimiento de la labor desarrollada por la mayoría y la minoría en el seno de la comisión.

Tengo la absoluta certeza que si el señor presidente del bloque de la minoría del radicalismo del pueblo hubiera conocido el pleno acuerdo que existía hoy a la madrugada entre todos los sectores, hubiera interpuesto su valiosa influencia para que la minoría mantuviera esa unidad en el despacho. Así podríamos haber dicho, todos juntos, a los jubilados que si bien la ley que le vamos a dar no es la que ellos quieren, es la mejor que podemos dictar. De haberse mantenido esa unidad, habríamos dicho: señores jubilados, ahí está la ley; nada más podemos hacer por ahora.

En la discusión en particular he de referirme a cada uno de los artículos que hacen a la modificación y por qué la aceptamos.

Lo importante es que no sólo sea viable esta ley para los jubilados, sino que al reducir el tiempo para su tratamiento permitiremos que otros grandes proyectos alcancen esta noche a beneficiar a sectores que también esperan mejoras de la Cámara. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Con motivo de algunas expresiones del señor diputado Posse, debo salir del riguroso marco en que deseaba colocar mi exposición.

Hasta esta madrugada se estuvo trabajando, efectivamente, en la confección de un despacho que se esperaba pudiera ser firmado por todos los miembros de la comisión; pero cuando llegó el momento de firmarlo hice notar al secretario de la comisión cuáles eran mis puntos de vista divergentes con el mismo.

Entiendo que, de cualquier manera, conociendo o no el señor presidente del bloque de la minoría los términos en que se fueron desarrollando las distintas posibilidades para llegar al despacho, no dudo que está de acuerdo en sostener en el recinto lo que el bloque en anteriores oportunidades también ha sostenido.

También quiero dejar perfectamente aclarado —porque podría desprenderse de las palabras del señor miembro informante de la mayoría, que este despacho vuelve al Senado por única responsabilidad de la minoría—, lo cierto es que vuelve al Senado...

Sr. Posse. — Volverá igual al Senado.

Sr. Belnicoff. — ...porque la mayoría y la minoría están de acuerdo en algunas de las modificaciones a introducir.

Creo que esta noche el problema de los jubilados entra a un terreno de realizaciones concretas. No me voy a hacer cargo de las minucias que han sido motivo de algún párrafo del discurso del señor miembro informante de la mayoría, porque entiendo que asuntos de esta índole entran en las grandes orientaciones generales, en las grandes líneas conceptuales y no en la pequeña anécdota, que es solo parte de los elementos necesarios para llegar a las grandes realizaciones en lo que hace a la previsión social.

Reconozco, con el señor miembro informante, que la mayoría ha hecho un verdadero sacrificio dado el calor con que, en su momento, defendiera el artículo 2º del despacho que sancionó la Cámara el 14 de agosto último, que se refería al 82 por ciento y con respecto a cuya disposición surgió la divergencia entre ambas bancadas, por cuanto la mayoría sostenía la aplicación de un coeficiente del costo de vida y nosotros sosteníamos la movilidad del 82 por ciento en relación al sueldo en actividad.

La mayoría ha hecho un sacrificio al aceptar la sanción del Senado, que significa la aplicación del 82 por ciento en función del sueldo en actividad. Digo esto con cierto énfasis porque de la lectura del artículo 2º de la sanción del Senado, mientras algunos encuentran que surge con toda claridad el 82 por ciento en función del sueldo en actividad, para otros no surge tan claramente el mismo concepto. Quiere decir entonces, señor presidente, que esta minoría acepta también, coincidente con la mayoría, el artículo 2º de la sanción del Honorable Senado, en la inteligencia de que esa sanción significa

la aplicación del 82 por ciento en función del sueldo en actividad.

Es cierto que si de la lectura del artículo 2º no se deduce lo que estoy afirmando, tampoco podría deducirse del discurso pronunciado por el señor miembro informante en la Cámara de Senadores. Pero posteriores declaraciones de carácter periodístico, formuladas a entidades de jubilados, hacen pensar y creer firmemente que la movilidad de que habla el artículo 2º de la sanción del Senado se refiere a la formación del haber jubilatorio, igual al 82 por ciento en función del sueldo en actividad.

En cuanto al artículo 3º, no nos quedaría otro recurso que repetir —no lo voy a hacer ahora— las observaciones que ya formulamos respecto a la escala que contiene; algo reducida de acuerdo con el actual costo de vida.

Igualmente, la mayoría y la minoría están de acuerdo en lo que respecta al artículo 5º, que establece que las pensiones se reajustarán y/o concederán, según el caso, en el 75 por ciento de la prestación que le hubiere correspondido al causante. El Senado ha fijado el porcentaje del 70 por ciento, y de acuerdo a las gestiones de que acaba de dar cuenta el señor miembro informante de la mayoría, aceptaría que fuese el 75 por ciento.

También es justo dejar claramente establecido que el trabajo continuo y permanente que se ha realizado en la comisión con respecto a los jubilados y pensionados, y a otros sectores de la pasividad de características especiales no se debe pura y exclusivamente al deseo de ir formulando desde esta Cámara una política de carácter demagógico, o de halago a cierto tipo de pasiones de las masas. Todo lo contrario. Hemos enfrentado, al tratar los asuntos que se refieren a previsión social, el pavoroso problema del costo de la vida, que ha creado una situación afligente en vastas zonas de la población.

El costo de la vida hasta hoy no reconoce un límite en el alza que estamos contemplando diariamente en las distintas bocas de abastecimiento de la ciudad.

Hace pocas jornadas, en un instante sanamente apasionado de la Cámara, los diputados de la mayoría y los de la minoría coincidimos en que es necesario poner coto al alza injustificada de los precios, manejados desde una secretaría del Ministerio de Economía de la Nación. El debate que se realizó entonces provocó en el funcionario aludido una nota interpretativa del decreto que había dado a conocer el día anterior; pero la nota interpretativa fue la voz de orden para que los precios siguieran subiendo.

Los diarios de hoy dan algunos precios de artículos esenciales. La manteca, de 24 pesos el kilogramo, se elevó a 29; el pan —y la comisión del agio va a investigar su alza— no se

vende al precio oficial, sino a 4,20. Se ha dicho en esta Cámara por el diputado León que hay un pan para pobres y un pan para ricos, pero creo que pronto no habrá pan ni para pobres ni para ricos en este país.

También se ha liberado el precio de los fiambres, nuevo impacto al bolsillo de los hogares modestos. De modo que este planteamiento al que nos vemos abocados no es, como se dice por ahí, porque la previsión social argentina está atrasada en cien años ni tampoco porque cultivamos la demagogia o queremos halagar a las multitudes, sino que respondemos a una exigencia imperiosa que nos lleva a considerar la situación en que se encuentran millones de hombres y mujeres que ya no sólo tienen con qué responder a las más elementales necesidades de sus desmedrados hogares, sino que ya están trasponiendo las puertas desdorosas y humillantes de la miseria.

De modo, entonces, que cuando entramos a la consideración de esas cuestiones, al diputado que habla no le interesan ciertos cargos, porque generalmente se confunde la preocupación por problemas que afectan a grandes mayorías de la sociedad con el cultivo de la demagogia. Este es un país abandonado desde 1930. Veintiocho años de inercia, de fraude, de violencia, de persecución y de prepotencia han destruido y han dejado en el suelo a la República que hoy tenemos que levantar. Ir a lo hondo, a la esencia, a la entraña de las cosas, no es hacer demagogia sino servir a la República en las más urgentes necesidades del ser nacional.

Estamos de acuerdo con la mayoría en la redacción del artículo 7º, menos en la no inclusión de la retroactividad. ¿Por qué no estamos de acuerdo en ese punto? No es, desde luego, para hacer capitalizaciones de orden político o buscar dividendos de tipo popular. Se trata de una situación de clara justicia, de dramática justicia. Mientras a los docentes se les paga con retroactividad al 1º de mayo, mientras a los ferroviarios y a otros se les trata de la misma manera, a los jubilados y pensionados de esta ley no se les puede pagar la retroactividad. Es una tremenda injusticia.

Ha hecho un argumento forzado el señor miembro informante de la mayoría al comunicar la información del Senado, de que no habría dinero para hacer frente a las erogaciones que determinara el pago de esa retroactividad. Yo me pregunto a mí mismo: ¿de dónde sale el dinero para pagar la retroactividad de los docentes, de los ferroviarios y de otros sectores? De alguna parte saldrá; y no quiero derivar el debate hacia un plano que, aunque tiene relación con lo que debatimos, prolongaría mi exposición. De la misma manera que se arbitran los fondos para aquellas retroactividades, el Poder Ejecutivo podrá obtenerlos para pagar la

de los millares de jubilados que vienen reiterando sus petitorios ante las puertas del Congreso y del Poder Ejecutivo desde hace mucho tiempo. Todos son iguales. No hay estado de derecho sin justicia.

Ese y no otro motivo es el que me mueve a plantear la cuestión.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Federico F. Monjardín.

Sr. Belnicoff. — Sé bien que los señores diputados integrantes de la mayoría de la comisión, si no fuera por el argumento de ordenamiento económico-financiero que acaban de anunciar, estarían de acuerdo también con el pago al 1º de mayo, como lo prometió el Poder Ejecutivo, puesto que lo votaron en esta Cámara en la sesión del 14 de agosto.

Yo no hago ningún cargo a los miembros de la mayoría de la comisión. Ellos sacrifican ese aspecto de la cuestión en mérito a la sanción; yo, sin tratar de herir en lo más mínimo las posibilidades de la sanción, tengo la obligación de plantear éste, mi punto de vista, que es el de muchos legisladores interesados, para ser consecuente con mis propias convicciones.

Estamos con la mayoría en el artículo 8º, pero no lo estamos con parte del articulado que se refiere al régimen de inversión de fondos. Entendemos que autorizar al Fondo Compensador de Inversiones y Acumulación a invertir los excedentes en empresas de transporte y otras empresas deficitarias, no es un medio para lograr inversiones reproductivas con el dinero de las cajas, sino que ello implicará seguir la misma política que hoy, que es la de emisión de obligaciones de previsión social al cinco por ciento, cuyos intereses se pagan también con bonos de previsión al cinco por ciento; es decir, que vamos a otro tipo de empapelamiento del tesoro de las cajas de jubilaciones.

Además, como lo dije también el 14 de agosto, afirmo que si no se establece una proporción de fondos de las distintas cajas para el fondo compensador, se va a dar el caso de que las que tienen mayor excedente van a ir a neutralizar los déficit de las que, como la ferroviaria y las de las leyes 11.110 y 4.349, no reciben aportes estatales.

Estamos también de acuerdo con otros artículos de la sanción del Senado referentes a este capítulo de la inversión de fondos, no así con el artículo 11. Pero respecto del 18 tenemos que formular nuestra más leal, firme y fundada discrepancia.

El artículo 18 figura en la sanción del Senado en reemplazo del 19 de la sanción de esta Cámara, y es el siguiente: «Los jubilados que hubieren vuelto al servicio cesarán en la percepción de sus respectivas prestaciones. Si el desempeño comprendiere un período mínimo de

cinco años y en sus remuneraciones se le hubieren practicado los descuentos jubilatorios, podrán al retirarse solicitar la reliquidación de su liquidación, conforme con lo dispuesto por la presente ley. Esta liquidación se hará por la caja que primero otorgó el beneficio, la que deberá reclamar de la que percibió los aportes jubilatorios el reintegro de los mismos».

El señor diputado Posse, miembro informante de la mayoría, explicó con claridad en la comisión que la expresión «jubilados que hubieran vuelto al servicio» significaba volver a trabajar con el mismo patrono; pero por este artículo queda destruida la compatibilidad del decreto ley 12.458 con referencia al artículo 26 de la ley 14.370. Es necesario e indispensable aclarar con toda diafanidad cuál es el significado de este artículo 18.

Con respecto a esta cláusula se viene realizando una intensa campaña periodística. El diario «La Prensa» publicó un editorial, del que me voy a permitir leer unas cuantas líneas porque ubican el problema en sus verdaderos términos. Dice «La Prensa» del 18 de este mes: «Como se ve, el Senado establece para la reliquidación —se refiere al artículo 18 del Senado— o reajuste de las prestaciones que deben percibir los jubilados que hayan vuelto al trabajo, cinco años de servicios y de aportes. Parecería que esta disposición estuviera inspirada en un propósito prohibitivo que no contempla la realidad de los tiempos que corren ni las dificultades notorias para quienes a expensas de su descanso tienen que sobrellevar una carga de trabajo a fin de salvarse de las contingencias de la inflación. Cinco años más de trabajo y de expectación para un hombre de edad avanzada resultan evidentemente muchos, sobre todo cuando el esfuerzo a que se someten no les ofrece una perspectiva de mejor amparo en un plazo prudencial y de resguardo para sus riesgos más previsibles respecto de ellos que de los individuos de menor edad.»

El diario «Crítica», por su parte, en su edición del 16 de septiembre, expresa: «La Cámara tendrá que considerar en estos días un proyecto que le ha llegado en segunda revisión del Senado. Lo menos que se podría hacer en este caso, es mantener la vigencia del decreto ley 12.458 hasta tanto las cajas reajusten los haberes jubilatorios de acuerdo con la disposición de la nueva ley que está a punto de sancionar.» El decreto ley 12.458 es el que establece la compatibilidad por el término de dos años, que vencen —si no me equivoco— en 1959.

Sr. Posse. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Posse. — Si nos hiciéramos eco del comentario de «Crítica», de que la compatibilidad se mantuviera, por lo menos, hasta que se reajustaran las prestaciones, ¿el señor miembro in-

formante de la minoría estaría de acuerdo con esto?

Sr. Belnicoff. — Tengo una posición tomada en este asunto. Recordará el señor diputado que en la Comisión de Previsión Social existe un proyecto del diputado que habla, por el cual se deroga el artículo 26 de la ley 14.370.

Yo acepto con mucho gusto la proposición que acaba de formular el señor diputado a simple título aclaratorio. Pero también quiero preguntarle, y me pregunto yo mismo: ¿qué va a pasar después, cuando se reglamente esta ley? ¿Regirá la incompatibilidad o la compatibilidad?

Se da el caso, como el señor diputado Schweizer lo sabe, porque sé que también ha sido visitado, de una persona jubilada en cualquier actividad, por ejemplo, en la Caja de Comercio, y es, además, escritor que colabora en periódicos, revistas, etcétera. De acuerdo con el artículo 18, ¿puede seguir colaborando?

Sr. Schweizer. — A partir de la operancia de esta ley, empieza a regir la incompatibilidad.

Sr. Rodríguez Araya. — Eso hay que corregirlo con otra ley.

Sr. Belnicoff. — Debemos corregirlo hoy.

Sr. Schweizer. — Desde el momento en que coloquemos al jubilado en una situación económica que le permita vivir con decoro, no puede trasladarse al campo activo a realizar una competencia que lesionaría.

Sr. Belnicoff. — En el campo del espíritu no se puede manejar la competencia como se maneja en el Mercado de Abasto. Si la incompatibilidad es con respecto al periodismo, no debe ser para las colaboraciones, que es muy distinto.

Sr. Schweizer. — Es una cosa distinta, excepcional.

Sr. Rodríguez Araya. — Por eso, tiene que corregirse con otra ley.

Sr. Belnicoff. — Es lo que yo sostengo.

Sr. Casella Piñero. — Es, efectivamente, excepcional el planteamiento de orden intelectual que hace el diputado Belnicoff, pero ya ha sido reconocido por las leyes de la Nación, a tal punto que la compatibilidad está prevista y autorizada en el Estatuto del Periodista.

Sr. Giordano Echegoyen. — Este artículo deroga todo.

Sr. Belnicoff. — Este artículo destruye la compatibilidad.

Sr. Schweizer. — Si hubiera que hacer caso de una situación especial, será considerada con justicia, pero en una ley general no puede legislarse en esa forma.

Sr. Belnicoff. — Este artículo se refiere al personal que vuelve al servicio. Según el concepto que nosotros aceptamos del diputado Posse, volver al servicio significa volver al trabajo con el mismo patrono.

Sr. Cánepa. — No tiene patrono.

Sr. Belnicoff. — El señor diputado Posse decía ayer en la comisión que la expresión «volver al servicio» significaba volver a trabajar

con el mismo patrono. En ese caso no cesa en la percepción de la jubilación y cobra el sueldo en actividad.

Pero yo pregunto en qué situación se encontrarán, por ejemplo, los jubilados que por este artículo no pueden ya colaborar en ninguna parte, ni en la prensa, ni en la radio, ni en la televisión. Es decir, se frustraría quizá la vocación de gente en el mejor momento de su vocación creadora. De esta Cámara debe salir una aclaración estableciendo que el decreto ley que restablece la compatibilidad hasta el año 1959, debe regir con la excepción de los que vuelven al «servicio» una vez jubilados.

Sr. Posse. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Posse. — Los términos «servicio» y «actividad», como forma de expresión dentro del lugar de trabajo, implican, el primero, retornar al servicio, no al mismo puesto, sino al servicio del mismo patrono. Retornar a la actividad significa hacerlo a una actividad diferente, aun cuando lo primero es también retorno a la actividad. En el caso que menciona el señor diputado, yo personalmente interpreto por ejemplo, que cuando un periodista jubilado escribe colaboraciones no percibe un sueldo permanente. Esa colaboración es su espiritualidad, traducida en el escrito que él presenta, y por la cual percibe lógicamente algo, porque de lo contrario, la misma empresa publicitaria no se lo permitiría, rechazando esa colaboración. Percibe, más que otra cosa, un emolumento obligado, porque si no su propia espiritualidad no podría exteriorizarse. A mi juicio eso no es volver a la actividad, sino seguir en la actividad espiritual en que accionaba.

Sr. Rodríguez Araya. — Va a tener que escribir con seudónimo.

Sr. Posse. — Con el seudónimo que tiene en la actividad.

Sr. Schweizer. — Indudablemente, tanto en la esfera de la actividad industrial, comercial, como en la del periodismo —que no siempre es todo espiritualidad, pues han de saber los señores diputados que grandes empresas dominan la orientación periodística del país— se da el juego de los intereses que chocan entre la actividad y la pasividad. Allí también afloran los hombres jóvenes que quieren ocupar puestos de lucha. Quieren allí también, como en el comercio y en la industria, tener una ubicación que les abra las puertas de las perspectivas del desarrollo de su potencia intelectual. De manera que el principio, socialmente valorado, es auténticamente válido para una y otra situación, sin que ello importe decir que está condenado a no poder escribir más.

Sr. Rodríguez Araya. — No, señor diputado, porque se trata de maestros de la intelectuali-

dad, cuyo grado se adquiere después de los cincuenta años.

Sr. Posse. — Razón de más para no sostener que los periodistas se jubilen tan jóvenes.

Sr. Cánepa. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Cánepa. — Yo creo que en la hipótesis que plantea el señor diputado por la Capital no puede existir confusión alguna.

El señor diputado Belnicoff se refiere al hecho de un periodista que trabaja en determinada empresa periodística y que con el correr de los años se jubila. Si ese señor vuelve a ingresar en la empresa, en ese caso sí perdería su jubilación, y su medio de sustentación sería el sueldo que empezaría a percibir; pero si no reingresa en la empresa periodística, sino que respondiendo a un imperativo intelectual proporciona artículos que esa empresa acepta, lo mismo que cualquier otro escritor o articulista que desee hacerlo, en ese caso ese señor no entra en las prescripciones a que se refiere el artículo 18.

Sr. Giordano Echegoyen. — ¿Me permite otra interrupción el señor diputado?

Sr. Belnicoff. — Con mucho gusto.

Sr. Giordano Echegoyen. — Entiendo que hay aquí una confusión. Es evidente que la primera parte del artículo 18, donde dice: «Los jubilados que hubieren vuelto al servicio cesarán en la percepción de sus respectivas prestaciones», es terminante y se presta a una confusión, sobre todo teniendo en cuenta que el decreto 12.458, en su artículo 19, dispone: «Suspéndese por el término de dos años, a partir de la fecha del presente decreto, la incompatibilidad establecida en el primer párrafo del artículo 26 de la ley 14.370, con arreglo a las normas que a continuación se determinan...» De manera que bastaría establecer que queda vigente ese decreto, que alcanza hasta el año 1959, para que quedaran contempladas todas las expresiones vertidas aquí.

En el caso de escritores, es evidente que existe incompatibilidad, porque la mayor parte de ellos han sido asalariados en alguna ocupación, han escrito, se han hecho de un nombre y al final se han jubilado. Entonces, no pueden seguir colaborando en ninguna empresa periodística porque se lo impide precisamente este artículo. Es decir, que no bastaría la sola aclaración, sino que es necesaria la supresión.

Sr. Rodríguez Araya. — La inquietud literaria no se manifiesta sólo en el periodismo, sino en jubilados de otras actividades. Por eso debe alcanzarse a todos esa excepción a que se refiere el señor diputado.

Sr. Belnicoff. — Después de haber oído las distintas opiniones que se han vertido a pesar de estar yo en el uso de la palabra, creo que podríamos aunar ideas de alguna manera: o de-

cimos que el artículo 18 no enerva el decreto ley 12.458, o reformamos la redacción del artículo 18 de manera tal, que recoja o unifique las distintas opiniones vertidas en este recinto.

Como bien lo acaba de decir el señor diputado de la mayoría, estas cuestiones se refieren a la discusión en particular; pero es imprescindible que encontremos el término medio para que esta ley, que tiende a neutralizar una injusticia, no afecte los intereses de ninguna de las personas a las que, precisamente, trata de amparar.

Sr. Posse. — Le ruego me permita hacer una referencia a título aclaratorio.

Si el señor diputado lee el artículo 19 de la sanción de esta Cámara, que fue uno de los dos que se agregaron a pedido del sector de la minoría, y lee el artículo de la sanción del Senado, o sea, el 18, advertirá que nosotros utilizamos la expresión «vuelto a la actividad», y el Senado dice «vuelto al servicio», lo cual abona la interpretación que yo lealmente sostengo y sostendré, porque es la que entiendo corresponde.

Sr. Belnicoff. — De acuerdo con la interpretación del señor diputado, el artículo 18 de la sanción del Senado no perturba para nada a las personas que no vuelven al servicio.

He hecho un rápido análisis de los artículos que nos identifican con la mayoría y de los artículos que nos separan de ella; no obstante, vuelvo a repetir lo que dijera en anterior oportunidad: un tema tan difícil, que orilla muchas veces el apasionamiento de los que discuten sobre él; un tema que atrae tanto la atención en esta hora crucial del mundo contemporáneo, ha sido abordado en esta Cámara en un libre debate de ideas elevadas, nobles y claras.

Frente a un despacho de previsión social y frente a la realidad social dramática y cambiante que estamos viviendo, yo siempre me reservo el derecho de modificar una opinión, aun en el mismo momento de tratarse el asunto, porque si hay algo que define bien la dinámica de la sociedad es la estructura de la seguridad social.

En la seguridad social se reflejan como en un espejo las grandes directivas que tienden a la felicidad del hombre que trabaja y del que deja de trabajar, así como el movimiento ondulante de las masas laboriosas, que tienden a mejorar su nivel de vida y sus condiciones de trabajo. Porque estamos en eso y porque vamos a ello, tendremos que ir transformando nuestros conceptos a medida que en la sociedad actual cambien las postulaciones y las necesidades de las masas trabajadoras, que son las que en última instancia laboran por la grandeza de los fines materiales y espirituales del universo. Tengo esta posición, y no me arrepiento; no es una posición de hoy: viene de mucho tiempo atrás. No pretendo herir la sensibilidad de ningún miembro de esta Cámara cuando entro a controvertir una opinión que, posiblemente,

compartía con él el día anterior, porque mi posición no es estática. Lo dinámico es la sustancia de lo que estamos tratando. Es su razón de ser. Vamos hacia una comunidad nueva, sin inseguridades.

La seguridad social da vida concreta al hombre que trabaja y al hombre que ha dejado de trabajar: es la seguridad económica para todos. Sin seguridad social el mundo se debatirá en la anarquía e irá hacia la destrucción de los más altos valores humanos. Un mundo que no sabe cuidar al hombre y a la mujer desde la cuna hasta la muerte, es un mundo que merece desaparecer. Nada más.

Sr. Rodríguez Araya. — Desearía que los miembros de la comisión me dijeran si están de acuerdo con el artículo 19 sancionado por el Senado.

No se puede entrar en estos debates, en los que se vive corrido por el tiempo; incluso, si la exposición es amplia, se corre el riesgo de no quedar bien con nadie.

La Cámara no ha advertido, por esta circunstancia, que un artículo revolucionario sancionado por este cuerpo ha sido transformado en burgués por la Cámara de Senadores.

El artículo 19 de la sanción de esta Cámara decía que no le correspondían los aumentos a quienes poseían una renta superior a 200.000 pesos anuales; y el Senado le agregó: «en los casos de bienes gananciales, esta suma se elevará el doble». Vale decir, que quienes tienen 400.000 pesos de renta anual pueden cobrar los beneficios que importan estos aumentos.

Resulta inadmisibles que una ley de amparo beneficie a muchos millonarios. Porque ésa es la consecuencia de la modificación.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Schweizer. — El señor diputado por Santa Fe ha oído la exposición del señor diputado Posse, quien ha explicado por qué nos vemos obligados a postergar ahora muchas cosas que habíamos sancionado el 14 de agosto.

Nuestro interés fundamental reside en dictar la ley inmediatamente, para poder otorgar el aumento en los haberes de jubilados y pensionados, que se establecen en la suma de 900 y 700 pesos, respectivamente.

Entre mayoría y minoría ha habido coincidencia plena en este planteamiento. No renegamos de esos términos y desde ya vamos a entregar toda nuestra capacidad para realizar en la reestructuración general de la ley los ajustes que sean necesarios. Pero ahora, dada la angustia y privación de los hombres que merecen toda la felicidad, lo fundamental es sancionar la ley.

Sr. Rodríguez Araya. — Es exacto lo que dice el señor diputado, y reconocemos la sensibilidad de todos los miembros de la comisión que admitieron el contenido del artículo 19. Pero no

podemos aceptar que se haga un injerto de esta naturaleza y que en todo el debate del Senado no se diga una sola palabra explicando a qué obedece esa transformación. Nosotros dimos nuestras razones que fueron valederas y que nos asistían, porque entendemos que esta ley no puede beneficiar a los ricos.

He leído con atención el debate de la Cámara Alta y no encuentro nada que explique o justifique este cambio.

Esto es lo único que quiero decir. No me extendiendo más, porque quiero estar en lo de todos: que esta ley se sancione de una vez para remediar las necesidades de los jubilados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Sin entrar a considerar si el Senado ha sido insensible a la idea que contenía el artículo 19...

Sr. Rodríguez Araya. — No me preocupa la insensibilidad del Senado, sino que no se dé la razón de su injerto.

Sr. Posse. — ...al introducirle un agregado, quiero señalar que en la discusión en particular tendremos oportunidad de considerar cualquier manifestación que proponga algún señor diputado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Bonifacio. — Las comisiones de previsión social de ambas Cámaras legislativas han anunciado el estudio de la ley de reestructuración de las cajas de jubilaciones. En tal virtud, y en la fundada esperanza de que al considerar las reformas de fondo se cumplan esos anuncios, principalmente lo relativo a proscribir toda desigualdad en el régimen jubilatorio, anhelo que refirmo y que ya expresara en la discusión que se promoviera en esta Cámara alrededor de las modificaciones a la ley de jubilaciones, deseo expresar que hago honor a esos anuncios que constituyen una promesa y me inclino por la sanción que acaba de dar el Honorable Senado, solución que me satisface en parte, aunque no colma mis aspiraciones sobre la materia. concretadas en un proyecto presentado por el que habla y el señor diputado Tortonesi y sometido oportunamente a la consideración de la Honorable Cámara.

Abrigo, pues, la esperanza de que, en el estudio de la reestructuración a que me he referido, cumplamos satisfactoriamente con la pasividad, en un imperativo de conciencia y propósitos de justicia social.

Por ahora, nada más.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Tenemos esta noche íntima satisfacción en dar cima a este importante asunto de la vida social argentina: poner fin al peregrinaje de todo el sector de la

pasividad, tan injustamente castigado porque él ha sido, con su trabajo cotidiano, el que labró el porvenir del país y hoy, cuando muchos de sus integrantes han llegado a una edad proveya, necesita el amparo y la solidaridad social en mayor medida.

Es un sector que ha sido abandonado, de modo que la situación económica inflacionaria, que no tiene miras de detenerse y que debe preocuparnos seriamente, incide sobre él en forma extraordinaria. La desvalorización del signo monetario en aquellos jubilados con haberes de 500 y 600 pesos mensuales de antes, ha determinado que queden fuera de la realidad, retrasados en sus postulaciones, de manera que éste es el momento en que mayoría y minoría, con íntima satisfacción, podemos allegarles alguna ayuda. Las pequeñas divergencias que puedan existir no obstan a la satisfacción que tenemos de poder ser útiles a este sector de la pasividad.

Es evidente que hombres y mujeres jubilados, en muchos casos debieron recurrir a la ayuda de familiares y amigos, y realizar menesteres inferiores para poder subsistir en condiciones primarias. Por ello es necesario que este auxilio llegue cuanto antes y en forma efectiva.

La parte fundamental de esta ley de jubilaciones es, sin duda alguna, el artículo 2º, que nosotros hemos defendido con tanto calor y tesón. Es necesario aclarar en forma que no quede duda, cuál es su alcance.

El artículo 2º establece el 82 por ciento sobre el sueldo en actividad, vale decir que debe comprenderse como sueldo todas las remuneraciones que recibe el agente en actividad, ya sea en sueldo básico, aumentos por costo de vida, y asignaciones de cualquier otra naturaleza, que conformen su haber. De ello debe tomarse el 82 por ciento, y ese porcentaje debe ser móvil, es decir, de acuerdo a los emolumentos que recibe el agente en actividad.

Los trabajadores en actividad tienen un arma considerable para procurar el mejoramiento de su situación económica, que es la huelga. Cuando la huelga es justa, cuando busca precisamente la mejora de la situación económica del trabajador, o de sus condiciones de trabajo, puede conseguirse la finalidad perseguida. Pero ¿con qué arma puede contar el sector de la pasividad? En su caso la huelga sería inoperante, y muchas veces desearía el Estado que se declararan en huelga los jubilados.

Nosotros tenemos que buscar la solución a ese problema, y creo que se alcanza si se otorga el 82 por ciento móvil adaptado al sueldo del que se encuentra en actividad. Esto, por otra parte, estaría de acuerdo con lo establecido en la reforma constitucional del artículo 14, sancionada en Santa Fe el año pasado.

Mucha gente se pregunta si es posible que el Estado puede contraer el compromiso de otor-

gar el 82 por ciento a todo el sector de la pa-
sividad argentina. Voy a demostrar que no sólo
puede hacerse, sino que hay superávit si las
cosas se administran como corresponden.

Los aportes de los afiliados llegan a 13.112 millones de pesos anuales, que provienen de 3.515.500 afiliados a las distintas cajas de jubilaciones. A este aporte habría que agregar la suma aportada por el Poder Ejecutivo, antes del último aumento del 60 por ciento, y que asciende a 2.210 millones de pesos. Esto hace un total anual de 15.322 millones.

Con el incremento del 60 por ciento en sueldos y salarios tendríamos un aporte adicional de 4.780 millones, de modo que se recaudaría un total de alrededor de 20.000 millones de pesos en concepto de aportes. En estas cifras no incluimos las 1.650.000 personas que todavía no aportan, a pesar de estar afiliadas, debido a que aún no están reestructuradas las cajas.

Pero vamos a ceñirnos a la realidad. Sobre los 3.515.500 afiliados, debe calcularse un egreso de acuerdo con un sueldo promedio de 2.000 pesos mensuales por persona; el 82 por ciento de ese sueldo promedio representa 1.650 pesos mensuales, que multiplicados por los 560.000 jubilados que hay en el país, y por los trece meses, harían un total de 12.042 millones de pesos. Los pensionados son 140.000, y si calculamos un promedio de 1.500 pesos mensuales por persona, y multiplicamos también por trece, resultan 1.413 millones. Vale decir, que el total de las prestaciones que deberían afrontar las cajas representa 13.455 millones de pesos.

De modo que ante la recaudación de 20.000 millones de pesos, hay un egreso de 13.000 millones en números redondos. Quedarían 7.000 millones de pesos de superávit.

Es necesario estudiar lo que ocurrirá con el aumento del 60 por ciento sobre los salarios, y la posibilidad del retiro de muchos de los agentes en actividad. Se calcula que probablemente se jubilarán el 25 por ciento de éstos. Por lo tanto, sobre lo recaudado habría que hacer el siguiente cálculo: 13.112 millones de pesos que, de acuerdo a lo que se percibe según nuestro sistema previsional, sería la cuarta parte del aporte; si lo multiplicamos por cuatro, llegamos a la suma de 52.448 millones, que es lo que se percibe en salarios anualmente. Como hay 3.515.500 afiliados, se puede calcular el sueldo medio de cada uno de éstos, sobre el que aportan a las cajas, llegándose más o menos a la suma de 1.150 pesos; este promedio, con el 60 por ciento de aumento, llegará a 1.850 pesos. Si se produce el éxodo del 25 por ciento de los agentes en actividad, habría que agregar a los 447.790 jubilados actuales, otros 112.000, y llegaríamos así a la cifra de 560.000 jubilados a que nos hemos referido y, por otra parte, 140.000 pensionistas.

Si tomamos como base el sueldo de 1.850 pesos y el coeficiente del 82 por ciento, se totalizan

13.468 millones de egresos, para los jubilados y 2.072 millones para los pensionados; lo que hace un total de 15.000 millones de pesos. Vale decir que siempre existiría un superávit de cerca de 5.000 millones.

Para desvirtuar por completo la creencia de que las cajas no van a poder afrontar las erogaciones del 82 por ciento, basta observar un balance de ingresos por aportes y de salidas de las cajas. El balance de 1957 era de 15.000 millones de ingresos, 7.500 millones de prestaciones y 7.500 millones para bonos de previsión social que obliga el gobierno a adquirir.

Sobre mi banca tengo los detalles de la conferencia de prensa realizada en el día de ayer, en que se habló de la situación de las cajas. Al preguntársele al director de Previsión, que se hallaba presente, si todas las cajas estaban en condiciones de abonar regularmente los beneficios a sus afiliados, contestó afirmativamente, y agregó que la situación de las mismas quedaría regularizada el 1º de enero del año próximo con la designación de los directores obreros, etcétera.

Seguidamente en la misma conferencia, el señor ministro de Trabajo y Seguridad Social, doctor Alfredo Allende, destacó que en el balance del último ejercicio del Instituto Nacional de Previsión Social la recaudación totalizó 15.500 millones de pesos, de los que fueron invertidos en jubilaciones 5.800 millones, en pensiones, 1.200 millones, en otros beneficios, 1.980 millones, en préstamos personales y con garantía real, 500 millones y en obligaciones de previsión social, 7.500 millones.

Las obligaciones de previsión social son los bonos que por imposición del Estado deben tomar las cajas de previsión social. En otros términos, es dinero que el Estado substrahe a las cajas de jubilaciones. Esta corruptela que empezó en 1947 y que desgraciadamente todavía sigue, debe ser eliminada definitivamente para que las cajas de jubilaciones puedan seguir un ritmo de saneamiento económico. En este momento las cajas de previsión social son acreedoras del gobierno, o sea que el Estado les debe a las cajas de previsión 70.000 millones de pesos.

Si se tienen en cuenta los coeficientes de aportes de los empleadores y de los asalariados, quince por ciento y diez por ciento, respectivamente, de esos 70.000 millones de pesos, 30.000 millones han sido aportados por los asalariados, y los está utilizando indebidamente el gobierno.

De ahí viene el desequilibrio de las cajas, pues si se contara con los recursos absorbidos por el Estado, podrían cubrirse todas las prestaciones e ir más allá.

Otro aspecto importante del problema son los aportes jubilatorios. En gran parte se realizan, pero en buena parte también se substraen a la masa común. En este instante no se puede saber lo que adeudan las empresas, que no cumplen

totalmente sus obligaciones de contribuir. Es un mal general en el país. Se calcula que las empresas adeudan en conjunto unos 8.000 millones de pesos. Para resolver ese problema, se han incluido los artículos 12, 13 y 14 que contemplan las distintas situaciones a fin de que las empresas deudoras de la caja de previsión, mediante créditos bancarios de bajo interés y largo plazo puedan consolidar y cancelar sus deudas.

Una de las formas más fáciles de conseguir el verdadero saneamiento de las cajas y la recaudación de los aportes que se adeudan, es mediante la institución de delegaciones regionales con una cierta autonomía, en todas las provincias argentinas. En esa forma, se estará más cerca de los verdaderos lugares para obtener los recursos suficientes y se podrán usar métodos modernos, como ser ficheros automáticos, en los que de una sola mirada se aprecia cuáles son las empresas que están en deuda y mora con las cajas de jubilaciones.

Bien ha dicho el señor diputado Belnicoff que nosotros estamos en desacuerdo con algunos puntos. Sabemos perfectamente que hay una razón de urgencia en que se sancione la ley y en ese caso, por lo menos personalmente, admitimos que algunos aspectos puedan pasarse por alto a los efectos de que los jubilados argentinos tengan este instrumento. Si el proyecto volviera al Senado y eventualmente otra vez a esta Cámara, indudablemente no habría tiempo suficiente. No es por nuestra culpa, sino por circunstancias especiales que así lo determinan.

Pero queremos dejar sentado que, en lo que respecta al artículo 18 sobre incompatibilidades, estamos absolutamente en desacuerdo impidiendo que un jubilado pueda reintegrarse a la actividad. Creemos que ese inconveniente puede obviarse mediante la transcripción del decreto 12.458 de 1957, mediante el cual se fijó un período de dos años para dar tiempo a que fuera realidad la jubilación del 82 por ciento móvil. Cuando esto se haga efectivo y todos los jubilados reciban la cantidad suficiente para vivir con dignidad, entonces será posible dejar en suspenso los alcances del decreto mencionado.

Aquí se ha hablado con razón de la situación especial de los escritores. No se trata solamente de ellos, sino de todos los intelectuales en general. Sabemos bien que el hombre envejece en todas las partes del cuerpo, pero muchas veces el cerebro se mantiene lúcido, y tanto es así que las grandes obras de la intelectualidad son el producto del hombre de edad avanzada, que en muchas ocasiones brinda manifestaciones asombrosas del espíritu por su creación y su sentimiento. Precisamente no podemos limitar la vida del hombre desde el punto de vista intelectual, y habrá que dictar una ley que establezca las correspondientes excepciones, necesarias no sola-

mente para los escritores sino para todos los intelectuales.

El trabajador manual, indudablemente, debe alcanzar un descanso luego de una cantidad de años de trabajo, pero en el campo de la intelectualidad habrá que pensar seriamente en establecer una excepción.

Es evidente que nosotros con esta ley no hacemos nada más que dar una legislación de emergencia. La ley orgánica de las jubilaciones tendrá que estudiarse en el próximo período. No sé si se tratará de una nueva ley de jubilaciones o de un sistema de seguro social que, como ha glosado el señor diputado Benicoff, ampare al hombre desde el nacimiento hasta la muerte. Para mí ese sería el ideal para toda la sociedad argentina. Pero mientras tanto elaboraremos una ley que agilite los trámites de la jubilación que es necesario realizar, pues no es posible que se mantenga el estado actual de una cantidad enorme de expedientes provenientes de distintos lugares del país, correspondientes a jubilados que pareciera que vinieran a mendigar una cosa que no les pertenece. Para eso habrá que establecer el carnet del jubilado en forma tal que exista la foja de servicios, y que a medida que avancen los años la jubilación se alcance casi automáticamente. Ese será el desiderátum para todo los jubilados argentinos, que la Comisión de Previsión Social seguramente habrá de elaborar en un futuro inmediato.

También habrá que buscar la unificación de las cajas para que no existan distintas maneras de aportar, distintos números de años de servicios y para que haya sólo dos grandes cajas: una para los trabajadores independientes, empresarios y profesionales; y otra, para los que están en relación de dependencias. Se lograría así una mayor agilitación de los trámites, lo que constituye el desiderátum para los integrantes de la clase pasiva.

En estos momentos me siento sumamente feliz de que podamos decir a los jubilados y pensionados que, después de bregar mucho, podemos darles una realidad. No sé si será perfecta, pero tendrá como sello el sentimiento y la preocupación de todos, puestos a trabajar y luchar en estos momentos con patriotismo y desinterés en pro de la clase trabajadora.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Hubiera querido mantener este debate...

Sr. Zarriello. — ¿Me permite el señor diputado una interrupción? Es a los efectos de formular una aclaración.

Sr. Posse. — Sí, señor diputado.

Sr. Zarriello. — En el debate celebrado el 14 de agosto, encontrándome ausente en virtud de cumplir en el interior del país una gestión co-

responsable a la comisión investigadora de que formo parte, el señor diputado Posse —por ello le he solicitado cordialmente la interrupción— refiriéndose a un proyecto presentado por mí, en 1955, por el que solicitaba informes sobre si las cajas nacionales de previsión han propuesto reajustes sobre los haberes de jubilados y pensionados, en atención a las oscilaciones del costo de la vida y se preguntaba el señor diputado si las cifras de la Dirección General de Estadística, en 1955, eran buenas o no, y si las de ahora no merecen tanta fe como las de antes.

No es cuestión de creer si las cifras son exactas o no. El señor diputado Posse olvidó referirse al artículo 3º de mi proyecto, por el cual solicité al Poder Ejecutivo informara «si el constante aumento del costo de la vida no obliga a encarar de inmediato la situación dramática de los jubilados y pensionados, sobre todo si se tiene en cuenta que existen millares de hombres y mujeres que cobran jubilaciones y pensiones que están por debajo del actual costo de la vida».

Es lo que ocurre ahora, señor diputado Posse. No creo que haya habido mala fe de parte del señor diputado; pero en esa circunstancia pretendió hacerme aparecer en una posición contraria a la defensa de los jubilados y pensionados.

Mi lucha en favor de la clase pasiva del país es pública y notoria. No pasaba una sesión en el parlamento de la dictadura, sin que el diputado que habla no señalase ante la Cámara y la opinión pública la angustiosa y dramática situación económica de los jubilados y reclamara por ellos.

Nada es original en esta materia. La justicia social reconoce un antiguo origen y las modificaciones a las leyes de previsión social se orientan en las convenciones de las sucesivas conferencias internacionales del trabajo. Pero, eso sí, en lo que debemos coincidir los diputados de la mayoría y de la minoría es en que los jubilados y pensionados del país reclaman que, de una vez por todas, sancionemos el ochenta y dos por ciento para las jubilaciones sobre los sueldos en vigencia y, además, que les entreguemos los recursos económicos con retroactividad al primero de mayo, porque si se los hemos entregado a los hombres y mujeres en actividad, los jubilados y pensionados merecen también esa retroactividad, ya que tienen tanta necesidad como los que trabajan, de solventar las exigencias de la vida.

Antes de terminar, quiero afirmar, como lo he hecho en otra oportunidad en este Parlamento, que las mejoras que vamos a entregar a los jubilados no es una dádiva del gobierno ni de este Parlamento, sino que es lo que merecen, justicieramente, estos humildes trabajadores que han coadyuvado a elaborar la grandeza de esta patria.

Sr. Cánepa. — No sé qué sentido tienen las palabras que acaba de decir el señor diputado, pues nadie ha afirmado acá nunca que la jubilación constituya una dádiva.

Sr. Zarriello. — Hice una aclaración al señor diputado Posse.

Sr. Cánepa. — Pero, además de eso, el señor diputado hace un discurso ya de otro tipo; no sé con qué sentido, porque evidencia un carácter demagógico.

Sr. Zarriello. — No hay otro sentido; es el que surge de mis palabras. La interpretación que le dé el señor diputado corre de su exclusiva cuenta.

Sr. Heredia (B. M.). — Yo le quiero manifestar al señor diputado de la minoría que es indudable que esta posición que adopta ya le ha sido reconocida por los jubilados del país, pero que también los jubilados del país recuerdan perfectamente que, estando algunos de los señores diputados de la minoría colaborando con el gobierno de la Revolución Libertadora cuando se trató el problema del aumento a los jubilados en el año 1957, encontraron como única solución que los jubilados pudieran trabajar dos años para afrontar el costo de la vida.

Sr. Casella Piñero. — Cuando su correligionario Aráoz de Lamadrid era presidente de la caja.

Sr. Perette. — Siempre hemos reclamado por los jubilados, señor diputado.

Sr. Casella Piñero. — Debe haber sido cuando Aráoz de Lamadrid, correligionario del señor diputado por Santa Fe, era interventor en el Instituto de Previsión Social.

Sr. Heredia (B. M.). — Precisamente, cuando nuestro correligionario estaba al frente de la caja...

Sr. Casella Piñero. — Es decir, que colaboraba con el gobierno de la revolución.

Sr. Heredia (B. M.). — ...quiso tratar sobre la solución del problema de los jubilados y se le pidió la renuncia porque eran improcedentes los planteos del señor Aráoz de Lamadrid para ese objeto.

Sr. Casella Piñero. — No, señor diputado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Voy a contestar a las interrupciones que se me han hecho.

Señor diputado Zarriello: usted, equivocadamente...

Sr. Presidente (Monjardín). — Le solicito, señor diputado, que en lugar de dirigirse individualmente a cada señor diputado que lo interrumpe, tenga la bondad de dirigirse a la Presidencia, porque así se mantendrá el debate en tono impersonal. Excuse que lo haya interrumpido.

Sr. Posse. — Yo he querido aliviar un poco a la Presidencia, pero con mucho gusto voy a dirigirme a ella.

El señor diputado Zarriello, al retornar a esta sesión, se informa de lo que el señor diputado Posse ha manifestado el 14 de agosto; pero, o me ha interpretado mal o ha querido aprovechar la oportunidad para hacer un discurso.

Quiero creer que me ha interpretado mal, porque yo no he atribuido calidad o falta de calidad a su lucha por el mejoramiento de la clase trabajadora de todo el país. Lo que he manifestado bien claramente es que para ese pedido de informes establece el concepto de que el alza del costo de la vida es el factor que desmejoró las jubilaciones de aquel entonces, y en este momento dice que el índice del costo de la vida no puede regular un mejor haber jubilatorio. Quiere decir, entonces, que, salvo que en la época de la Revolución Libertadora hubiera existido el genio mejorador del alza del costo de la vida, o lo contrario, el índice del alza era malo antes y es malo ahora. Es, por lo tanto, al concepto de establecer la relación de la pérdida de valor adquisitivo de una jubilación, a lo que me he referido en aquella oportunidad, y que mantengo hoy.

Aclaradas las cosas, quiero referirme a una cita de cifras que ha hecho el señor diputado Giordano Echegoyen, quien ha dado cifras que el 14 de agosto yo mencionara y que figuran en la página 2615 del Diario de Sesiones.

Tenemos ingresos, en cifras redondas, de 15 mil millones de pesos; y egresos, también en cifras redondas, por valor de 8.000 millones de pesos. Queda una diferencia de 7.000 millones de pesos.

Decía en aquel entonces el diputado que habla que el anticipo de 900 y 700 pesos a los jubilados y pensionados insumiría una cifra equivalente a 6.144 millones de pesos, de manera que no quedaría casi nada para entregar a la Dirección de Préstamos con Garantía Real.

No quería entrar en este terreno, señor presidente, porque de alguna manera los jubilados y pensionados van a percibir el anticipo y el reajuste del 82 por ciento; pero lo que no puedo admitir es que quieran afirmar que las cajas, con sus actuales ingresos y egresos, puedan pagar el 82 por ciento. Yo digo con plena responsabilidad al correligionario de la UCRI, que está a cargo del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, que, o no está seguro o está mal informado, porque él no puede —deseo que me lo pruebe, y desde ya quedo a su disposición y a la de los señores diputados de la minoría— demostrar que con los ingresos y egresos actuales podremos pagar los anticipos a los jubilados y pensionados, y el 82 por ciento. Lo que afirmo es que de una manera u otra se pagará el 82 por ciento, y en especial se atenderá con otra fuente de recursos.

Y cuando se habla de que no debe darse dádivas al jubilado, voy a responder que, como jubilado, yo no admitiría eso como una dádiva.

Lo que hay en realidad, y lo dije bien claro, es que los regímenes de jubilaciones hasta ahora se financian con los aportes jubilatorios y se abonan los haberes precisamente con la capitalización de esos aportes. El sistema, variada la mejora que se acuerda, debe buscar una nueva fuente de recursos.

Tanto es así, que el Senado ha establecido en un artículo, un modesto aumento del 1 por ciento sobre los aportes que ha de hacer el personal en actividad, creyendo que con ello no va a solucionar la situación, sino tan sólo a atemperarla.

Voy a remitirme a la información que dará en este recinto uno de los dos autores del proyecto original, la que demostrará que realmente no podemos financiar las nuevas prestaciones con los aportes de las cajas. Los hechos van a demostrar a corto plazo la verdad de mi aserto.

Reiterando los conceptos emitidos en la sesión del 14 de agosto, diré que no hay que responsabilizar al Poder Ejecutivo por utilizar los fondos de las cajas. Lo que tenemos que decir, en verdad, es que los intereses que paga por los títulos que entrega a cambio de dinero, reeditúan muy bajo, y deben ser superados.

Respecto de los papeles que el gobierno entrega para retirar el dinero que necesita para la administración del país, debo decir que constituyen parte del activo, ya que van recobrando las cajas ese dinero a medida que sus fondos no alcanzan para abonar las prestaciones. La caja ferroviaria, por ejemplo, rato ha que no puede solventar las prestaciones con los ingresos que percibe. Esta descapitalización se acentúa día a día, y es atribuible a disminución de ingresos y a aumento de egresos.

La caja de jubilaciones para ferroviarios, para hacer frente al pago de los nuevos aumentos solamente con sus fondos, liquidará en muy pocos meses los títulos que el Estado le entrega a cambio de dinero, y su propio y total activo.

Este panorama, que no quiero pintarlo en términos sombríos, señala la necesidad de hacer urgentemente la gran reestructuración de las cajas de previsión social. Los afiliados con sus aportes y el país entregando algo de lo suyo, sin incidir sobre el costo de la vida, hará factible esta realidad tan necesaria para que los jubilados tengan la seguridad, no sólo de percibir el 82 por ciento móvil, sino que también lo cobren todos los meses.

Sr. Giordano Echegoyen. — Pido la palabra para una aclaración, porque he sido aludido por el señor diputado preopinante.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Las cifras que acabo de dar están tomadas de una información periodística del diario «El Mundo», sobre una conferencia de prensa en la que estuvo presente el ministro de Trabajo y Seguridad Social. Y

éstas son, precisamente, las declaraciones del señor ministro. De manera que si hay un error, tendrá que rectificarlo el señor ministro.

Sr. Posse. — Serán errores de sus consejeros.

Sr. Giordano Echegoyen. — De cualquier modo, voy a solicitar la inserción de la parte correspondiente de aquella información para que quede constancia de lo que he dicho.

Por otra parte, quiero hacer constar que en el proyecto de la minoría se establecía en su artículo 19 que desde la fecha de promulgación de la ley quedaban afectados al fondo compensador de inversiones todos los aportes efectuados y a efectuarse en las cajas enumeradas en el artículo 19, debiendo abonarse en efectivo los intereses a devengar o las obligaciones de previsión social ya emitidas. Es decir, que ya no habría obligaciones de previsión, y si las hubiera, tenía que pagarlas el Estado con sus intereses en efectivo, y quedarían afectados sus aportes. De ahí podrían obtenerse los de pesos 20.000.000 necesarios para pagar las prestaciones.

Si sancionamos una ley, y si, de acuerdo con lo que dice el diputado Posse, no hubiera los medios necesarios para darle cumplimiento, resultaría el problema financiero mucho más grave y doloroso para los jubilados y pensionados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — A veces las palabras pronunciadas, aun con el mejor sentido, pueden ser mal interpretadas por los oídos atentos nada más que a los beneficios que se le pueda otorgar.

Reclamo que soy honesto al decir que con los actuales regímenes de financiación de las cajas, el ochenta y dos por ciento no podrá ser pagado. Pero también soy honesto al afirmar que el ochenta y dos por ciento será pagado de cualquier modo, porque para eso el partido que está en el gobierno se hace responsable de que se abonen las prestaciones.

Ocurre que es necesario mostrar bien en carne viva la herida para curarla. Yo no voy a venir acá con subterfugios. Digo claramente que no se puede pagar, pero que se va a pagar, lo que es distinto.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Verdaguer. — Es muy grato al espíritu de todos los que pensamos permanentemente en la justicia social, ver a esta Cámara trabajar activamente para subsanar graves males que afectan a beneméritos benefactores de la sociedad.

No obstante, me preocupan enormemente no sólo los jubilados, cuya situación de injusticia vamos a reparar, sino esa multitud de hombres y mujeres argentinos, de habitantes del país, que al cesar en sus tareas inician los trámites jubilatorios que demandan largas deambulaciones por las oficinas del Estado para ver concretadas sus esperanzas.

Pediría a la comisión que si fuera factible contemplara la posibilidad de agregar algunas disposiciones para solucionar la situación apremiante de quienes dejan de trabajar para iniciar sus trámites jubilatorios.

Sr. Posse. — Si sus colegas de sector han estudiado en el día de ayer y esta madrugada un proyecto sobre este problema, en la sesión de mañana se dará entrada a la iniciativa que contempla la inquietud del señor diputado.

Sr. Verdaguer. — Desconozco en absoluto ese proyecto en elaboración.

Quiero expresar que sólo me anima la inquietud de establecer, mediante esta sugerencia o con la presentación de un proyecto, que los afiliados que cesan en su trabajo e inician sus trámites jubilatorios, adquieran el estado de «prejubilados», y mientras duren los trámites tengan derecho a percibir mensualmente el ciento por ciento de la jubilación que pudiera corresponderles, según liquidación sumaria provisional y estimativa de la caja. Dichos haberes deberían percibirse a partir de los treinta días exactos de iniciadas las gestiones.

Mi proposición también contiene otros aspectos que se refieren a las posibilidades reales de esta iniciativa.

Sr. Schweizer. — Ese problema prácticamente ya está solucionado, señor diputado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Tortonese. — Pareciera que el señor diputado Verdaguer no alcanzó a comprender lo que explicó el señor diputado Posse, en el sentido de que ese proyecto ya tiene carácter parlamentario.

Uno de los primeros proyectos que se presentó a esta Cámara fue el suscrito por los señores diputados Salomone, Díaz y Tonelli, en el que se concreta específicamente lo que acaba de expresar el señor diputado Verdaguer. De modo que no será ahora necesario que presente el proyecto aludido.

Sr. Verdaguer. — Si así fuera, sería muy agradable.

Lo esencial es saber cómo se solucionará ese punto. También estimaba conveniente estudiar la situación del prejubilado en el caso de que la caja resolviera al realizar los trámites que el afiliado no está aún en condiciones de jubilarse. Yo sugeriría, señor presidente, que en ese caso el afiliado debe tener derecho a reincorporarse a su último empleo en las mismas condiciones de trabajo y de asignaciones, pudiendo devolver en cuotas muy pequeñas lo que la caja le pueda haber anticipado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital, para una aclaración.

Sr. Beincoff. — Además, conviene dejar establecido que por resolución unánime de la Cámara se votó una expresión de deseos solici-

tando del Poder Ejecutivo de la Nación que organice todo lo necesario a fin de que las cajas desarrollen su actividad con mayor agilidad.

Por otra parte, quiero expresarle al señor diputado Verdaguer que me parece muy difícil que pueda haber un problema en materia de previsión que no esté ya radicado en forma escrita o verbal ante la Comisión de Previsión Social.

Sr. Verdaguer. — Es alentador lo que expresa el señor diputado y me alegra mucho, pero entiendo que debemos realizar todas las aportaciones que sea menester, es preferible pecar por exceso y no por defecto.

Sr. Belnicoff. — Todo eso se está estudiando en la Comisión de Previsión Social y es casi seguro que ya debe haber despacho.

Sr. Presidente (Monjardín). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Tortonese. — Quiero también contestar al señor diputado Giordano Echegoyen, quien ha dado algunas citas que no están de acuerdo con las que yo tengo, y que me han sido facilitadas por un asesor que ha actuado la mayor parte de su vida en el Instituto de Previsión Social. Me refiero al doctor Mascia. Este funcionario que tiene una profunda dedicación sobre estos problemas, me presentó la siguiente información con respecto a lo que ha mencionado el señor diputado Giordano Echegoyen. Vamos a hablar en cifras, siempre en millones de pesos.

Ingresos, 15.000 millones de pesos, según constancia en el Diario de Sesiones de agosto 14 de 1958, página 2.614; erogaciones, 8.000 millones de pesos. El aumento como anticipo de 900 y 700 pesos, respectivamente, importan 6.000 millones de pesos. También de esto hay constancia en la página 2.615 del Diario de Sesiones, de la misma fecha.

El proyecto de la Cámara de Senadores, según el artículo 21, aumenta en 1 por ciento el aporte del afiliado.

Los recursos y erogaciones enunciados precedentemente representan, expresados mensualmente, las siguientes cifras promedio: ingresos, 15.000 millones de pesos, más 600 millones, que divididos por los doce meses del año, resultan 1.300 millones. Las erogaciones son 8.000 millones de pesos, más 6.000 millones, que divididos por doce resulta 1.166 millones.

En cuanto al incremento del 1 por ciento, las cifras de los recursos, que son 15.000 millones, corresponde a sueldos por 60.000 millones. En consecuencia, el 1 por ciento acrecentará los recursos en 600 millones anuales. Es decir que, conforme a las cifras actuales, el resultado sería el siguiente: recursos, 15.600 millones; erogaciones, 14.000 millones. Habría un superávit de 1.600 millones.

Debe advertirse que el incremento de los recursos que debería presentarse por la reciente elevación de los sueldos —el 60 por ciento— en la práctica no se manifiesta. Las dificultades financieras que presentan actualmente las empresas caracterizadas por el incumplimiento del pago de los aportes se acrecienta al tener que asumir el pago de una contribución mayor. Prueba de ello es el hecho de conocimiento general respecto de la gran cantidad de empresas que aún no pudieron cumplir con el pago del 60 por ciento de los aumentos.

Sobre la base de lo expuesto precedentemente, la situación que se presentará en el breve lapso comprendido entre los meses de septiembre y diciembre de 1958 sería la siguiente: los ingresos, en septiembre, 15.000 millones, que divididos por doce meses da 1.250 millones; los egresos, en ese mismo mes, serían de 8.000 millones, que divididos por doce resulta 667 millones; en octubre los ingresos lo mismo que en septiembre y en cuanto a los egresos también igual que en septiembre, pero aquí tenemos el aumento en concepto de bonificaciones por 500 millones de pesos y la retroactividad correspondiendo a septiembre, que son otros 500 millones de pesos.

En cuanto al mes de noviembre los ingresos se calculan en 15.600 millones de pesos, que divididos por doce, resultan 1.300 millones. El mes de diciembre daría las mismas cifras. En cuanto a los egresos para el mes de noviembre se calcula en 14.000 millones de pesos, que divididos por doce, da 1.166 millones de pesos. Lo mismo para el mes de diciembre, pero a este mes hay que agregarle el aguinaldo, que se calcula aproximadamente en 800 millones de pesos.

En consecuencia, tenemos el siguiente resultado: total de ingresos de septiembre a diciembre de 1958, 5.100 millones de pesos y las erogaciones por el mismo período, 5.466 millones de pesos.

En el cálculo no se considera la mayor contribución por el aguinaldo, dado que ello se operará a fines de enero de 1959.

Sr. Giordano Echegoyen. — Si me permite el señor diputado, quiero aclararle que las cifras que he informado a la Honorable Cámara las he extraído de una planilla que obra en mi poder, recibida de la Caja Nacional de Previsión Social, que dice así: «Informe de la Caja Nacional de Previsión, expediente número 204.644/58». La tarjeta que la acompaña dice: «Mayo de 1958». Y pertenece al ex presidente del Instituto de Previsión Social señor Hilmar Di Giorgio.

Esta planilla queda a disposición de los señores diputados.

Sr. Tortonese. — Cuando se trate en particular me referiré a tal circunstancia.

Propondré también un pequeño agregado aclaratorio tendiente a evitar inconvenientes en los

pagos que corresponderá hacer a ese sector pasivo, a fin de que no sufra perjuicios.

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia recuerda a los señores diputados, para evitar toda confusión posible que, de acuerdo con el artículo 71 de la Constitución Nacional, en esta oportunidad no se puede introducir modificaciones al texto venido en revisión del Honorable Senado. La Cámara tendrá que pronunciarse acerca de si acepta o no las modificaciones.

Sr. Posse. — Si me permite el señor presidente, voy a hacer una breve aclaración.

Lamentablemente, tengo que referirme a algunas palabras pronunciadas el 14 de agosto último por mi colega el señor diputado Tortonese. Aquellas palabras y estas otras están demostrando que tengo razón cuando afirmo que con los haberes jubilatorios no se podrán pagar las nuevas prestaciones y que habrá que hacerlo con otros fondos.

Sr. Giordano Echegoyen. — Y aún falta agregar el aumento del 60 por ciento.

Sr. Posse. — Decía el señor diputado Tortonese: «Es preciso señalar, además, que los conceptos con respecto a la financiación del sistema de previsión social han variado substancialmente, porque los acontecimientos universales obligan a los hombres de estudio a seguir el ritmo que señala la vida, al margen de la aplicación de las matemáticas frías, sobre cánones útiles e indispensables en una época, pero insuficientes en otras. Este concepto es el que puede aplicarse a los cálculos actuariales.

«Los versados en esta materia saben que los cálculos actuariales —de los que tan entusiastas se muestran algunos— no pueden ser el índice por el cual se mueva la vida toda de la Nación. Cuando estamos viendo, en estos últimos tiempos, que el standar de vida asciende en una forma vertiginosa, es imposible que la letra fría o el número puedan abarcarlo con la seriedad necesaria para que ese pueblo, que está supeditado a esas estadísticas, pueda recibir el beneficio inmediato».

Y decía más adelante: «La nueva ley deberá uniformar el sistema jubilatorio para los afiliados, los años de servicio, la edad, los descuentos, e inclusive los casos excepcionales serán los mismos para todos los que trabajan, en cualquier actividad. A tal efecto se recurrirá a un procedimiento único, en el que el afiliado resuelva sus dificultades con la mayor rapidez y no seguimos presenciando, por la tramitación prolongada que debe soportar el trabajador que renuncia a su cargo y espera su jubilación, que sea la ayuda la que continúe sosteniendo al que tramita su retiro.»

Y termina con el párrafo que rubrica mi afirmación acerca de la financiación de las cajas: «En la actualidad, los moldes antiguos se rompen frente a los acontecimientos de la época

contemporánea. Los cálculos actuariales resultan, como he dicho, ilusorios; nuevos factores provocan la perturbación, y estoy seguro de que nadie se atrevería a seguir basando el otorgamiento de jubilaciones y pensiones sobre cálculos actuariales, porque entonces los aportes serían tan elevados que insumirían las propias entradas de los servidores.» Como puede apreciarse, señor presidente, las manifestaciones de uno de los autores del proyecto primero está afirmando mis propias afirmaciones.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — En este asunto de los fondos de las cajas que integran el sistema previsional argentino, hay mucho que decir. Lo cierto es que, en lo que a mí respecta, nunca he podido encontrar, de acuerdo con los medios de investigación de que dispuse, coincidencia entre las cifras oficiales y las de gente muy allegada a la gestión que realizan las cajas; pero lo que no puede discutirse es que desde 1946 las jubilaciones navegan en una nebulosa impenetrable. Desde 1946 el Estado toma todos los excedentes para invertirlos en gastos de rentas generales. Aquí se ha dicho que esos excedentes aproximadamente alcanzan a 70 mil millones de pesos. A esa cantidad hay que agregarle el interés del 4 y del 5 por ciento que fueron devengando esos bonos de previsión y la fabulosa deuda de particulares y del Estado. De modo que la masa de dinero sustraída a las cajas alcanza fantásticas proporciones.

Con ese dinero el Estado ha pagado muchas cosas, pero hasta ahora no ha aparecido la medida que ponga fin a la situación. Yo me pregunto si no ha llegado el momento de que la Comisión de Previsión Social de esta Honorable Cámara se constituya en comisión investigadora para inquirir en la organización, funcionamiento, capitalización y financiación de los gastos de las cajas que integran el sistema de previsión social de la República, porque nunca nos ponemos de acuerdo en materia de cifras.

Sr. González. — ¿A partir de cuándo sería la investigación?

Sr. Belnicoff. — Desde el año 1946. No se persigue finalidad política de ninguna naturaleza, sino simplemente aclarar el manejo de los fondos de las cajas.

El señor diputado Giordano Echegoyen ha leído una planilla que le ha sido remitida por el ex presidente del instituto; el señor diputado Tortonese tiene planillas que le han llegado por intermedio de una persona que conoce bien cómo se manejan los fondos; en la comisión tenemos planillas oficiales, y yo a mi vez me he tomado el trabajo de sumar cifras correspondientes a las obligaciones de previsión que figuran en el presupuesto nacional, que no coinciden con las que nos envía el instituto.

Estamos, entonces, en un galimatías del que no vamos a salir nunca, y me parece que el mejor camino sería que en un momento dado la comisión ejerza funciones de investigación y aclare todo eso para que los que se van a jubilar, los que están jubilados y los hombres que integran el Congreso Argentino sepan a qué atenerse cada vez que hay que manejar esas cifras totales que representan los aportes a las cajas.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Cánepa. — Deseo significar al señor diputado Belnicoff que, sin entrar al fondo del asunto, las cifras con las que se ha manejado el señor diputado Giordano Echegoyen nada tienen que hacer con las de la planilla remitida por el instituto, ni tampoco con las cifras que ha manejado el señor diputado Tortonese, y que se trata de dos cosas distintas.

Lo que decía el señor diputado Giordano Echegoyen era que el Estado le debía a las cajas 70 mil millones de pesos, cosa que en realidad no es muy exacta; es decir, que el Estado podrá deberles una cantidad de millones de pesos a las cajas, pero hay 54 mil millones que están respaldados por títulos.

Sr. Giordano Echegoyen. — Están documentados en bonos inconvertibles.

Sr. Cánepa. — Pero esos títulos están devengando un interés.

Sr. Giordano Echegoyen. — Devengan un interés que se paga en bonos.

Sr. Cánepa. — Deseaba significar que las cifras a que se refería el señor diputado Tortonese, eran las que se habían tomado del informe que diera el señor diputado Posse en la sesión del 14 de agosto. De tal manera, entonces, que en ese sentido no habría contradicción.

Sr. Belnicoff. — Lo que expresé a la Cámara es una observación que he realizado a través de años de preocupación por estos temas. Hay una verdadera anarquía en el manejo de las cifras, que desde luego no es imputable ni al señor diputado Schweizer, ni al señor diputado Cánepa, ni a ninguno de los señores diputados. De modo que sería muy interesante que la Cámara, por intermedio de su comisión especializada, hiciera la investigación, sin ánimo de perseguir a nadie, desde luego, sino con la finalidad de poner las cosas en claro, de tal manera que mañana, cuando se presente un problema de previsión y sea necesario manejar toda esa masa de dinero que debe ser abonada en prestaciones, tengamos cifras claras, actualizadas, que no puedan ser controvertidas según sea su origen.

Sr. García Veiga. — El señor diputado tiene demasiado con la comisión investigadora del agio; no se busque más trabajo, tómese unas vacaciones.

Sr. Belnicoff. — El señor diputado es un verdadero acaparador de palabras. Las ha largado

hoy todas juntas, pues no lo he oído en todo el período. Por eso, le voy a hacer una investigación en la Comisión del Agio, por acaparamiento de palabras. (Risas.)

Sr. García Veiga. — Yo he venido a aprender de los diputados fogueados como usted.

Sr. Belnicoff. — Yo no he venido a enseñar a nadie. Mis conocimientos son muy modestos y no me alcanzan para pasarle ninguno al señor diputado. (Risas.)

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia hace notar que están prohibidos los duelos verbales entre los señores diputados. (Risas.)

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Tello Rosas. — Señor presidente: la necesidad imperiosa de dar solución definitiva a este proyecto de ley obliga a pensar que esta noche se han de zanjar las pocas dificultades que hasta este momento se han visto a través de lo expuesto por los señores diputados que me han precedido en el uso de la palabra.

En la ocasión diré pocas palabras que sintetizan mi homenaje a los hombres y mujeres que trabajaron tesoneramente esperando un mañana justo y digno, y que en tal deseo hoy están allí, afuera, reclamando lo que es de ellos.

Celebro participar de esta reunión de la Honorable Cámara en la que se resolverá favorablemente un problema que incide pesadamente en las condiciones de vida de un gran sector de la población del país.

Cuando se sanciona una ley en este cuerpo, queda para quienes la votaron una sensación de tranquilidad y patria, porque desde nuestro ángulo somos obreros del presente trabajando para el porvenir.

Pero no siempre sabemos tener nuestra mirada fija en el horizonte del mañana, sino que, muchas veces, debemos volver la vista y valorar la obra de los que trabajaron ayer, y hoy esperan nuestra justicia. Los jubilados esperan, y no esperan en vano: dentro de unas horas se habrán disipado sus dudas, sus preocupaciones, sus dificultades de orden económico —por lo menos, en gran parte—, para poder, así, afrontar las horas que vienen con más optimismo, acaso con una sonrisa en los labios, que apagará muchas lágrimas que los pobres ojos cansados no pudieron evitar frente al cuadro de miseria, incompreensión y desamparo a que se los había condenado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Salomone. — Ante la inquietud patriótica y noble expresada por el señor diputado Verdaguier con respecto a la agilización de los trámites jubilatorios, quiero hacer presente que, al comenzar el período parlamentario, con el señor diputado Díaz, la señora diputada Grandi de Martín y los señores diputados Heredia y Sirena —además, el señor diputado Tonelli había presentado un proyecto referido a la misma

cuestión—, nos hicimos eco de la situación terrible que atravesaban los jubilados en sus trámites, prolongados, a veces, cuatro o cinco años. Teníamos ya esa experiencia a través de nuestra vida sindical, y la corroboramos aquí, en Buenos Aires, visitando las cajas de jubilaciones, en las que vimos filas interminables de hombres cansados, vencidos, esperando muchas horas. Quisimos, con inquietud similar a la que ahora muestra el señor diputado Verdaguer, servir con patriotismo a esta gente que ha dado su vida y sus esfuerzos al servicio no sólo de las empresas donde trabajaban, sino de la patria misma, para compensar en forma más dinámica —diría— esos esfuerzos que ellos prestaron. A efectos de dar trámite rápido a las jubilaciones presentamos esos proyectos, ya despachados por la Comisión de Previsión Social.

Sabíamos que no era esa la solución del problema jubilar; sabíamos que la solución estaba en la sanción de una ley general. Pero quisimos hacer, siquiera, algo transitorio. Así, en la Comisión de Previsión Social, con el conocimiento que de estos asuntos tiene la minoría, con la capacidad probada y el esfuerzo patriótico de los señores diputados Giordano Echegoyen y Belnicoff y el empeño inteligente y generoso de todos los integrantes de la comisión, nos pusimos a trabajar para la gran ley general y dejamos un poco de lado el problema de la agilitación de los trámites, en cuya urgencia habíamos pensado. Hay ya, al respecto, despacho favorable, y será tratado por la Cámara.

Sr. Belnicoff. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Salomone. — Con mucho gusto.

Sr. Belnicoff. — Evidentemente es como dice el señor diputado, menos en la parte en que con tanta injusticia elogia al diputado que habla.

El señor diputado Verdaguer tiene la inquietud expresada hace un instante, pero ya que el debate ha derivado hacia ese plano un poco lateral, debo añadir que si bien es cierto que sus aspiraciones están casi todas contempladas en el despacho, hay en cambio una que no lo está. El señor diputado Verdaguer propone que: «En caso de que las cajas estimen, al finalizar los trámites, que el afiliado no está aún en condiciones legales de acogerse a los beneficios de las leyes de jubilaciones, tendrá derecho a reincorporarse a su última ocupación en las mismas condiciones de trabajo y asignación, debiendo devolver a la caja las asignaciones recibidas en concepto de prejubilación, en cuotas mensuales no mayores del quince por ciento de sus sueldos o jornales.»

Apunto esta observación a los efectos de que sea tomada en cuenta por la comisión, que de un momento a otro presentará su dictamen con la firma de todos sus integrantes.

Sr. Schweizer. — Lo que pasa es que esa intromisión no corresponde técnicamente del punto de vista jurídico por el camino de la previsión social, salvo en la parte que pueda referirse a la devolución de las prestaciones recibidas, porque en lo demás hace a las relaciones del contrato de trabajo. De manera que sólo podrán recibirse las sugerencias.

Sr. Belnicoff. — La comisión las tomará en cuenta y les dará la forma adecuada.

Sr. Salomone. — Continúo, señor presidente.

Hechas estas aclaraciones, quería hacer notar que sin querer, llevados por un afán sincero y honesto, nos hemos apartado un poco del tema central. Entonces, pediría que volviéramos concretamente a lo que discutíamos y, agotado el debate, pasemos a la discusión en particular para apresurar un poco la sanción de esta ley que esperan con tanta ansiedad los jubilados de todo el país.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Mercado. — Voy a ser muy breve en mi exposición, en homenaje a la necesidad de que se sancione antes el proyecto de ley que estamos discutiendo.

Con motivo de esta segunda consideración de la ley de jubilaciones, se ha vuelto a mencionar aquí el estado financiero de las cajas de jubilaciones y pensiones. Un proyecto de que soy autor fue aprobado por esta Cámara, solicitando al Poder Ejecutivo un detalle analítico acerca del estado financiero de las cajas. Si ese informe hubiese llegado a la comisión respectiva, agradecería al señor presidente de la misma, miembro informante del despacho de la mayoría, que me lo hiciera saber.

Sr. Posse. — No ha llegado a la comisión, señor diputado.

Sr. Mercado. — Bien, señor presidente.

De acuerdo con los datos que oportunamente di a esta Cámara, hay algunas cajas —especialmente la ferroviaria y la de servicios públicos— que están al borde de suspender los pagos de las prestaciones por carencia de fondos. La situación, a mi juicio, es gravísima. Ya lo dije en otra oportunidad y lo repito ahora: poco valdrán las sanciones de esta Cámara en beneficio de la masa pasiva del país si no existen los fondos necesarios para afrontar el pago de las prestaciones y mejoras que se votan.

Por eso voy a solicitar a esta Honorable Cámara que reitere el pedido que oportunamente se formuló con la finalidad indicada.

Sr. Verdaguer. — Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Verdaguer. — Quería aclarar, para tranquilidad de la comisión, que en lugar de insistir con ningún intercalado, que el señor diputado

recién llamó intromisión, voy a presentar esta tarde un proyecto de ley que contemple todo lo expresado por mí. Todo aquello que sea redundancia, la comisión en próximos estudios lo eliminará, e incorporará lo que sea útil; porque entiendo que la comisión tiene el deseo de usar de todos los aportes que puedan beneficiar a los jubilados y pensionados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Heredia (B. M.). — Es indudable que ambos bloques, el de la mayoría y el de la minoría, tienen interés en que se solucione el problema planteado a los jubilados del país, y debemos decir en honor a la verdad que en esta oportunidad no ha privado el deseo de hacer demagogia a costa de los trabajadores que hoy los vemos en estas galerías esperando a que de una vez por todas se sancione la ley de jubilaciones.

Por eso voy a invitar a los señores diputados de la minoría y de la mayoría a que no hagamos más uso de la palabra. No me anima el deseo de coartar a nadie el uso de la palabra, pero creo que está en el criterio de todos dar cuanto antes esta solución. Por lo tanto, solicito a la Presidencia que, de no mediar inconvenientes, ponga a votación el despacho para que esta gente que hace tantos días está en la plaza, pueda irse a descansar tranquila. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos en las galerías.*)

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia recuerda a la barra que están absolutamente prohibidas todas las manifestaciones.

Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Contte. — Al tratarse por primera vez este proyecto de ley, la representación del Partido Liberal fijó claramente su posición en el sentido que ahora se materializa en el despacho de la comisión en minoría. El señor diputado Rivero, infortunadamente enfermo, no ha podido concurrir a esta sesión ni subscribir ese despacho. Pero yo dejo expresa manifestación de que así lo hubiera hecho.

La representación del Partido Liberal considera que ese despacho consagra en mejor forma el verdadero sentido social de la jubilación, cual es el de mantener al jubilado en la época de descanso en el mismo índice de bienestar, de jerarquía y dignidad que tenía cuando se hallaba en actividad. Por eso voy a votar en favor del despacho de la minoría.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Señor presidente: nuestro bloque va a votar en general por la afirmativa, pero se reserva el derecho de presentar mediante otra iniciativa todas las rectificaciones necesarias a efectos de obtener la ley que se necesita para solucionar el problema de los jubilados.

Sr. Contte. — El señor presidente recordó con toda precisión que aquí hay que votar por sí o por no, es decir, que votar por la afirmativa significa aceptar la sanción del Honorable Senado, y votar por la negativa significa que la Honorable Cámara insiste en su sanción anterior. Deseo que se esclarezca ese punto.

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia aclarará en cada caso, tanto en la votación en general como en particular, el alcance del voto que se solicita a los señores diputados.

En primer término, se va a votar en general el despacho de la mayoría de la Comisión de Previsión Social sobre las reformas introducidas por el Honorable Senado en el proyecto de ley, en revisión, sobre modificaciones al régimen de previsión social.

—Resulta afirmativa de 89 votos; votan 95 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración en particular.

La comisión aconseja aceptar la enmienda del Honorable Senado al artículo 2º de la sanción de la Honorable Cámara.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — La minoría entiende que el artículo 2º modificado por el Senado significa que el haber jubilatorio será igual al 82 por ciento del sueldo en actividad. Quisiera que los señores diputados de la mayoría manifestaran si comparten este criterio.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Schweizer. — No es fácil interpretar una redacción ajena, pero es indudable que el texto es claro. No puede ser otra la remuneración que debe tenerse en cuenta. Entiendo que el texto del artículo no necesita otra interpretación.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si se acepta, de acuerdo con el despacho de la comisión, la modificación del Honorable Senado al artículo 2º de la sanción de la Honorable Cámara.

—Resulta afirmativa de 88 votos; votan 95 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si se acepta la modificación del Honorable Senado al artículo 3º. La comisión aconseja aceptarla.

—Resulta afirmativa de 97 votos; votan 101 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja aceptar la enmienda del Honorable Senado al artículo 4º.

En consideración. Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Vamos a votar por la afirmativa, pero dejando establecido que nos parece que esta escala no está muy de acuerdo con las oscilaciones del costo de la vida, y que es una escala un tanto reducida.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si se acepta, de acuerdo con el despacho, la enmienda del Honorable Senado al artículo 4º de la sanción de la Honorable Cámara.

—Resulta afirmativa de 97 votos; votan 101 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja rechazar la modificación del Honorable Senado al artículo 5º de la sanción de la Honorable Cámara.

En consideración. Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — El artículo 5º sancionado por esta Cámara tiene una finalidad más amplia que la que se desprende de su texto.

Cuando nuestra Comisión de Previsión Social presentó su despacho anterior estableció en la letra, no siendo ése su espíritu, el 75 por ciento del 82 por ciento, cuando en realidad se quería establecer el 75 por ciento de la suma sobre la que se determina el 82 por ciento. Vale decir, que obtenido el promedio, el haber jubilatorio en vida es el 82 por ciento, y la pensión para los derechohabientes es el 75 por ciento.

Como no podemos introducir una modificación en nuestra primitiva sanción, puesto que lo prohíbe el artículo 71 de la Constitución, quiero dejar expresamente establecida esta interpretación, por si cabe que sea recogida en la reglamentación que dicte el Poder Ejecutivo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si se acepta la enmienda del Honorable Senado al artículo 5º de la sanción de la Honorable Cámara, que la comisión aconseja rechazar.

—Resulta negativa de 93 votos; votan 106 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Queda rechazada la enmienda al artículo 5º.

La comisión aconseja aceptar la corrección del Honorable Senado al artículo 7º de la sanción de la Honorable Cámara.

En consideración. Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Nosotros vamos a votar por la afirmativa en este artículo, tal como ha sido sancionado por el Senado; pero entendemos que debe agregársele la cláusula que aprobó en su oportunidad esta Cámara, por la cual las mejoras que se acuerden a los jubilados y pensionados comenzarán a abonarse a partir del 1º de mayo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Schweizer. — Con referencia a este artículo se incurre en un error, porque se refiere a una situación especial.

La sanción de esta Cámara establecía que el pago de estos anticipos comenzaría con el de los haberes correspondientes a agosto de 1958, y la sanción del Senado establece que se efectuará a partir de septiembre del mismo año. Es la única diferencia entre ambas. Por las prescripciones de orden constitucional que se oponen a las modificaciones parciales a un articulado como éste, que viene en revisión del Senado, tenemos que votarlo como está para concretar la sanción que todos anhelamos.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si se acepta, de acuerdo con el despacho de la comisión, la corrección del Honorable Senado al artículo 7º.

—Resulta afirmativa de 102 votos; votan 107 señores diputados.

Sr. Belnicoff. — Queda formulada nuestra reserva, señor presidente.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si, como lo aconseja la comisión, se acepta la supresión hecha por el Honorable Senado del artículo 8º de la sanción de la Honorable Cámara.

—Resulta afirmativa de 96 votos; votan 110 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Queda suprimido el artículo 8º de la sanción de la Honorable Cámara. El artículo 9º no modificado por el Honorable Senado, pasa a ser artículo 8º.

Se va a votar si, de acuerdo con el despacho de la comisión, se acepta la supresión, hecha por el Honorable Senado, del artículo 10 de la sanción de la Honorable Cámara.

—Resulta afirmativa de 99 votos; votan 108 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — El artículo 11 de la sanción de la Honorable Cámara, que no ha sido modificado por el Honorable Senado, pasa a ser artículo 9º, en virtud de la supresión de los artículos 8º y 10.

La comisión aconseja aceptar la corrección del Honorable Senado al artículo 12 de la sanción de la Honorable Cámara. Pasa a ser artículo 10.

En consideración. Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Vinciguerra. — Creo que hay una verdadera alteración de la finalidad específica del Fondo Compensador de Inversiones y Acumulación. La sanción de la Cámara establece la base esencial que ese fondo debe tener, cuando en el inciso b) dice que es para «financiar el régimen de inversiones y créditos de la Dirección General de Préstamos Personales y con Garantía Real».

Observo que en la sanción del Honorable Senado ese fundamental principio sufre alteración, porque en los incisos b) y c) de su artículo 10 se establece que los fines del fondo serán a los efectos de financiar inversiones destinadas a in-

crementar la producción de energía, combustibles y siderurgia, y mejorar y ampliar los sistemas de transportes y vialidad, así como desarrollar otros programas fundamentales de carácter reproductivo para la expansión económica nacional.

Entiendo, pues, que de esta forma se trastruecan fundamentalmente los principios, también fundamentales, que guiaron la creación de ese fondo, dándole a los mismos un destino fijo de solución social, tan actualizado a raíz de la falta de vivienda.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Durante el debate en general dejamos terminantemente aclarado nuestro desacuerdo con los incisos b) y c) del artículo 10 de la sanción del Honorable Senado; en cambio, estamos de acuerdo con el inciso b) del artículo 12 aprobado por la Cámara de Diputados. Es decir, coincidimos con lo que acaba de sostener el señor diputado.

Sin embargo, entiendo que la redacción aprobada por el Honorable Senado sólo podemos aceptarla o rechazarla, pero no modificarla.

Sr. Vinciguerra. — Por mi parte simplemente quise establecer una inquietud que considero muy justa a este respecto.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — El artículo que se considera me sugiere algunas observaciones que en parte formulé seguramente en el debate en general, y otras han de figurar en la exposición que hice el 14 de agosto en esta Cámara. Pero como ahora se está tratando en particular, quiero dejar bien fijada nuestra posición.

Nosotros somos partidarios de que las cajas de jubilaciones tengan un régimen de inversión de fondos que sea conveniente para sus intereses, en cuanto a convertibilidad, si se trata de títulos; a rentabilidad, si se trata de otras inversiones, y en cuanto a rápida realización.

En las últimas conferencias internacionales de la OIT se estructuraron planes de inversión para este tipo de entidades de previsión; son muy interesantes y ya los enumeré en aquel discurso del 14 de agosto.

De manera tal que sostenemos un amplio, concreto y provechoso régimen de inversión de fondos por las cajas, a efectos de que puedan ir revitalizándolos.

En segundo término, entendemos que el Senado, al destinar los excedentes de los ingresos de las cajas para financiar inversiones que incrementen la producción de energía, de combustibles, de siderurgia, el mejoramiento de los transportes y la vialidad, hace derivar el dinero de las cajas hacia inversiones de carácter negativo en cuanto a los intereses de éstas. De modo que en lugar de dar una sanción para que

el dinero obtenido por las inversiones y algunas de éstas vuelvan a las arcas, las cajas van a ir hacia otros objetivos desconocidos. mejor dicho se van a perder en el vacío en que se pierden tantas inversiones que no reeditúan como es necesario. En este caso, entidades de tan noble linaje y de tan alta finalidad social como las cajas de previsión no estarán garantizadas.

Quiero dejar establecidas estas dos observaciones, porque en cuanto se haga la ley general, deberá contemplarse en ella el articulado necesario que proteja real y concretamente los fondos de las cajas de jubilaciones que constituyen el sistema previsional argentino, para proteger real y concretamente los intereses de los jubilados y pensionados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Schweizer. — Este asunto define un concepto de política social.

Cuando formamos el fondo compensador nos alejamos del criterio individualista con que se iban formando las cajas, por el que cada afiliado podía decir que ésa era «su caja». Sin embargo, dándole el contenido social que se insinúa en esta ley, hacemos transferencia de fondos de una caja a otra. Es decir, que se transfieren los fondos de las cajas al fondo compensador, para sufragar prestaciones de otras cajas.

Voy a decir dos palabras con toda seriedad y responsabilidad. Hablo en este instante como diputado de la Nación, desde luego, pero fundamentalmente como hombre de un partido que no llega al gobierno para defraudar las esperanzas del pueblo. Este gobierno va a colmar todas las esperanzas en la medida de sus posibilidades y de la comprensión de la colectividad argentina.

Cuando aceptamos la sanción del Senado, que lleva los excedentes a financiar inversiones destinadas a incrementar la producción de energía, combustibles y siderurgia, no solamente estamos atendiendo al bienestar futuro de un sector de la población, el de los jubilados y pensionados, sino que estamos dirigiendo nuestra mirada a otros sectores que están con aquéllos enlazados por corrientes de sangre, de amistad o de convivencia argentina.

Cuando decimos que los fondos van a mejorar los sistemas de transportes y vialidad y a desarrollar otros programas fundamentales de carácter reproductivo para la expansión económica nacional, respondemos a un concepto integral de política de gobierno nutrida fundamentalmente en un concepto social.

Finalmente, dice el artículo que en los casos de los incisos b) y c) la amortización deberá hacerse en plazo medio y la inversión garantizada por la Nación en cuanto al reintegro de capital y al rendimiento mínimo.

Quiero decir con toda responsabilidad que este gobierno, en cuya conducción somos partes responsables los hombres de la mayoría, en primer lugar, y los de la minoría, en segundo término, afirma con hechos que no es un gobierno defraudador, que es el gobierno que va a poner el acento sobre las cosas sociales.

Cuando en la sesión del 14 de agosto dije que estábamos manejándonos con presupuestos y estructuras que repugnaban a nuestra conciencia de sacrificada lucha de treinta años, señalaba que no era posible desenvolverse con esos presupuestos y esas estructuras y que debíamos ajustarnos al cumplimiento del programa que tiende a liquidar un sistema que aherrojó al pueblo argentino.

Hemos dicho, y he dicho, que vamos a romper las estructuras del privilegio. Hemos dicho, y he dicho, repetidamente, estas cosas que no se recogen a menudo. He dicho que estamos en la democratización económica y que la financiación de esta institución de previsión ya no ha de estar sólo a cargo de un sector, que ha entregado su esfuerzo al desarrollo nacional, al desarrollo de la sociedad argentina.

Toda la sociedad debe ponerle el hombro a la solución de este problema social. En este sentido, afirmo con calor que mientras la Unión Cívica Radical Intransigente esté en el gobierno, las esperanzas del pueblo argentino serán satisfechas.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Bernasconi. — Había pedido amablemente una interrupción al señor diputado...

Sr. Schweizer. — No la escuché.

Sr. Bernasconi. — ...para que aclarara una duda.

Si yo fuera jubilado, no me agradaría en absoluto que las inversiones se realizaran en transportes, porque con toda seguridad irán a ehjugar pérdidas de esos servicios. De la misma manera como ha acaecido hasta ahora.

Yo estoy pensando en el dinero sagrado de un jubilado, que no se puede invertir en una empresa que está dando pérdidas.

Sr. Schweizer. — Esa inversión está garantizada por la Nación.

Sr. Bernasconi. — Ojalá que con el tiempo dé ganancias. También los gobiernos anteriores dieron la garantía de la Nación. Pero ha convertido antes en papeles ese dinero y tiene hoy dinero para garantizar lo prometido. Yo no he intervenido en la factura de esta ley, pero he tenido plena fe en los representantes de ambos sectores en la Comisión de Previsión, cuya actividad he seguido con cariño, y la felicito por su dedicación.

Sr. Belnicoff. — Yo hice la aclaración, en nombre de la minoría, de que no estábamos de acuerdo con ese tipo de inversiones.

Sr. Bernasconi. — No lo había escuchado, le agradezco la aclaración.

No se trata de que tengamos o no confianza a este gobierno. Cuando se legisla, no hay que tener en cuenta a un solo gobierno, sino a todos los gobiernos. Se legisla para la República, para asegurar un sector, en este caso el de los jubilados, cuyo dinero fue convertido en papeles por otros gobiernos, y en papeles quedarán. Yo tengo todo el derecho de hacer esta pregunta porque me anima el propósito de que el capital de los jubilados se invierta en obras que reditúen. Que se tenga por lo menos la seguridad actual de que puedan redituarse. No se puede jugar con ese dinero que es de la sociedad y no de gobierno alguno.

Sr. Cánepa. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Bernasconi. — Sí, señor diputado.

Sr. Cánepa. — Aceptamos la modificación del Senado en la inteligencia de que no se refiere tan sólo a una inversión de fondos con destino a transportes, sino a todas aquellas inversiones de carácter reproductivo para la expansión económica nacional. Además, esta inversión ~~no~~ está hecha porque sí, ni está abandonada a la incertidumbre de riesgos futuros. Bien se dice en el artículo que las inversiones serán garantizadas por la Nación en cuanto a rendimiento mínimo y a reintegro de capital.

Sr. Bernasconi. — Yo tengo derecho a manifestar una inquietud que me preocupa intensamente.

Tengo fe en el desarrollo de la siderurgia argentina y de toda otra empresa de largo aliento, pero no puedo dejar de decir que no tengo confianza en la inversión a hacer en transportes, por lo menos en la actualidad.

En cuanto a la garantía de la Nación y de los gobiernos, puede ser que el actual gobierno tenga esa preocupación, y voy a dar fe a la palabra de los señores diputados. Yo no acostumbro a dudar en estas cosas, hasta que los hechos me demuestran otra cosa, pero vendrán otros gobiernos que con los dineros de los jubilados hagan lo que han hecho los gobiernos pasados. Creo entonces conveniente crear un tope, o dejar manifestada mi inquietud para el futuro.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Rodríguez Díaz. — De acuerdo con lo que establece el artículo 10 de la sanción del Honorable Senado, el fondo compensador de inversiones y acumulación será acreedor de las empresas del Estado que realizarán las explotaciones.

Como, en primer lugar, las empresas del Estado son personas de derecho privado y pueden ser demandadas, ejecutadas, embargadas, etcétera, no hay ningún temor en cuanto a la seguridad de los fondos.

En segundo lugar, el fondo compensador no entra en el área del negocio, sino que es acreedor de las empresas. Si las empresas sufren pérdidas no las pierde el fondo compensador, que es acreedor sin capital propio invertido en la explotación. Puede por supuesto de suyo, que es el capital quien soporta el déficit.

Sr. Bernasconi. — Muchas gracias, señor diputado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pozzio. — Señor presidente: deseo sólo hacer un llamado de atención a los señores diputados para que nos ubiquemos en el problema que estamos debatiendo. Estamos considerando un proyecto en revisión, venido del Honorable Senado; no estamos discutiendo originariamente una ley de esta Cámara.

En consecuencia, cuando se hace la discusión en general deben darse los argumentos para aceptar o no las modificaciones introducidas por el Honorable Senado. Pero cuando se está en la discusión en particular no se puede reabrir el debate, que debió ser agotado en la discusión en general.

Hago esta reflexión, señor presidente, para que votemos y no entremos en consideraciones que, evidentemente, tienen gran importancia, pero que no es del caso hacer en este momento.

Sr. Rosenkrantz. — Eso va también para los diputados de la minoría.

Sr. Pozzio. — No es una recriminación a la mayoría ni a la minoría; es una reflexión para todos los señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Estoy perfectamente de acuerdo con lo expresado por el señor diputado Pozzio. Pero deseo hacer una aclaración.

Quiero expresar que, a mi juicio, las cajas jamás van a tener excedentes, como ha ocurrido hasta ahora. De todos modos, sería un exceso por precaución, pero ya sabemos que si hubiera excedentes el Estado se apoderaría de ellos, obligando a las cajas a tomar bonos de previsión inconvertibles.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Señor presidente: el señor diputado Pozzio ha formulado una reflexión acertada y espero que no solamente la haya dirigido a los diputados de la mayoría sino también a los integrantes de la bancada minoritaria.

Sr. Pozzio. — Así es, señor diputado.

Sr. Posse. — Hay algo que deseo destacar, señor presidente.

El gobierno de la Unión Cívica Radical Intransigente tiene bastante sobre sus hombros. Ha tenido que hacerse cargo del arrastre que viene desde muy lejos, y es injusto que se le

siga endilgando constantemente todos los errores habidos desde 1946 hasta el presente.

Por lo menos hay que tener la lealtad de reconocer que en lugar de adoptar medidas de carácter burocrático, se efectúan realizaciones que hacen al programa de la reconstrucción nacional.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Vinciguerra. — Yo me felicito haber traído esta inquietud a la Honorable Cámara, porque ello ha motivado de parte del señor diputado Schweizer una aclaración sobre una nebulosa muy lógica en los afiliados a las distintas cajas, y también porque presumían que la prioridad dada por el Senado alejaba sus posibilidades de la casa propia. El señor diputado Schweizer ha dado la interpretación del proyecto venido, en revisión, del Honorable Senado y acepto su interpretación. Como digo, mi inquietud se refería exclusivamente a la prioridad que daba el Senado a los incisos a), b) y c), cuando yo estimaba que la prioridad legítima que respecto a esos fondos, era la que correspondía a los afiliados que son quienes los aportan.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Caggiano. — Señor presidente: simplemente deseo dejar constancia de una inquietud.

Del análisis efectuado al proyecto de ley del Honorable Senado, en lo que respecta al destino de los remanentes del fondo compensador de inversiones y acumulaciones, una vez cubiertas las prestaciones jubilatorias, los mismos pasarían a rentas generales para incrementar el desarrollo nacional, desvirtuándose los fines tradicionales de previsión a que deben estar destinados, o sea solucionar el problema de la vivienda a los afiliados a las cajas, que son los únicos con derecho legítimo a esos fondos.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Mercado. — Comparto, en principio, las expresiones del señor diputado Pozzio, pero como diputados de la Nación tenemos el deber y la responsabilidad de precisar el concepto que nos merece el proyecto de ley que está en consideración.

Entiendo que se pretende disimular con palabras el destino que deben tener los dineros de las cajas de jubilaciones, que fueron utilizados por medio de los bonos de previsión social para financiaciones del Estado, o sea para finalidades distintas a las que específicamente corresponde. Ahora va a ocurrir lo mismo; se van a destinar esos fondos para financiaciones distintas a los fines específicos que se precisan en la ley. Temo también que ellos puedan ser utilizados para cubrir las deudas que corresponde abonar al Estado en concepto de aporte patronal y que actualmente están pendientes de pago.

Además, no se establece un interés mínimo

que pueda significar una seguridad, en el sentido de que esos fondos así invertidos no sólo van a servir al desarrollo económico del país, sino que también van a servir, en primer término, para la finalidad específica a que están destinados.

Mientras las cajas de previsión social no sean administradas por los propios afiliados, es de temer que los fondos que se aporten seguirán los caminos tortuosos que todos conocemos.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se a votar si se acepta, de acuerdo con el despacho de la comisión, la modificación del Honorable Senado al artículo 12 de la sanción de la Honorable Cámara. Pasa a ser artículo 10.

— Resulta afirmativa de 80 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja aceptar el artículo nuevo sancionado por el Honorable Senado como artículo 11.

En consideración. Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. López Aguirre. — El proyecto habla de presupuesto general de la administración, es decir, que se refiere al presupuesto general de gastos y cálculo de recursos del Estado. Entiendo que ésta es una innovación, pues la sección Préstamos se manejaba directamente con las cajas respectivas.

Estimo que, de acuerdo a la redacción del artículo, esta sección Préstamos se encontrará con dificultades por el hecho de que va a tener que desenvolverse mediante partidas, y precisamente el progreso operado por esa sección obedeció al trámite ágil que ofrecía el entenderse directamente con las cajas respectivas, solicitando refuerzos, cuando le eran necesarios, que de inmediato le eran concedidos en la medida de las posibilidades.

Con el pesado trámite burocrático del presupuesto vamos a dificultar los servicios de la Dirección de Préstamos. Yo deseaba preguntar si esta innovación tiene algún fundamento para mejorar el desarrollo y la agilitación del desenvolvimiento de la sección Préstamos, pero hasta ahora no he encontrado los elementos suficientes que justifiquen tal cosa.

También tengo entendido que hace más o menos un año esa sección gozaba de una cierta autarquía o autonomía con respecto al Instituto Nacional de Previsión Social y que marchaba en forma progresista, pues año a año iba aumentando la concesión de préstamos reales y personales que son soluciones a los problemas de la vivienda y del alto costo de la vida. Ahora esa cierta autarquía o autonomía la pierde definitivamente.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Schweizer. — En la comisión participamos de esa inquietud, pero hemos querido su-

perar la cuestión, para dar la gran solución en el proyecto general. La razón que nos impulsa a superar esta discrepancia es de orden práctico: obtener la sanción de la ley.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Cánepa. — Por lo menos yo he entendido perfectamente bien por qué la comisión aceptaba este artículo nuevo sancionado por el Senado. Es evidente que tenemos que manejarnos con auténticas realidades.

Hace unos instantes se han dado cifras; se ha hablado del extraordinario incremento de las prestaciones según el régimen de la ley que vamos a votar, y es indudable que si tenemos preocupación, como lo ha dicho el señor diputado Posse, para hacer frente a esas nuevas prestaciones, es de suponer que poco iba a quedar en el fondo compensador para suministrar fondos a la Dirección General de Préstamos con Garantía Real, para ser destinados a los afiliados solicitantes.

Para que esos fondos puedan mantenerse en la Dirección General de Préstamos por partida separada, es que se introdujo en el Honorable Senado este artículo 11, con el que no se correrá el riesgo de que dicha dirección pueda carecer de los fondos destinados a créditos para la vivienda.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si se acepta, de acuerdo con el despacho de la comisión, el artículo nuevo sancionado por el Honorable Senado como artículo 11.

— Resulta afirmativa de 82 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja aceptar la corrección del Honorable Senado al artículo 13 de la sanción de la Honorable Cámara. Pasa a ser artículo 12.

Se va a votar si se acepta la enmienda del Honorable Senado.

— Resulta afirmativa de 88 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja aceptar la modificación del Honorable Senado al artículo 14 de la sanción de la Honorable Cámara. Pasa a ser artículo 13.

En consideración. Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Tortonese. — Tengo con respecto a este artículo una inquietud muy seria, que se vincula, precisamente, con los datos estadísticos que di anteriormente a discutir el asunto en general.

Es evidente que el artículo 13 aprobado por esta Cámara era más estricto, porque se exigía en forma automática el pago de aportes para poder acogerse a la facilidad que concede la ley, es decir, a poder recurrir a los bancos, a fin de hacer efectivas las prestaciones.

En cambio, el Honorable Senado en este artículo 13, si bien prevé el pago con facilidades, establece que ello deberá convenirse en cada caso particular entre los empleadores y las cajas, fijando, además, la intervención de bancos nacionales o provinciales.

En mi opinión, esta disposición puede originar inconvenientes que pueden alcanzar proyecciones alarmantes en el régimen de la previsión. Por eso habría que dejar perfectamente aclarado que esas facilidades que se dan con respecto a la deuda anterior, en que se acuerda hasta siete años de plazo y aun más, obligan a que los empresarios efectúen sus pagos a las cajas de inmediato, porque así como se debe pagar inmediatamente a los jubilados, también los ingresos deben ser inmediatos.

Entonces se debe ser inflexible y estricto, vale decir, que la parte patronal debe abonar de inmediato para poder gozar de los beneficios que se le conceden por esta ley.

Sr. Schweizer. — Con la transferencia del artículo 14 de la sanción de Diputados al 13 de la del Senado, no ha querido hacerse sino un traslado del espíritu. Creo que el nuestro era mejor; pero indudablemente esas facilidades deben referirse a los deudores morosos. En lo sucesivo, debe cumplirse estrictamente el pago.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si se acepta, de acuerdo con el despacho de la comisión, la enmienda del Honorable Senado al artículo 14 de la sanción de la Honorable Cámara. Pasa a ser artículo 13.

—Resultado afirmativa de 91 votos; votan 101 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja aceptar la modificación del Honorable Senado al artículo 15 de la sanción de la Honorable Cámara. Pasa a ser artículo 14.

Se va a votar si, de acuerdo con el despacho, se acepta la modificación.

—Resultado afirmativa de 91 votos; votan 101 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja aceptar la enmienda del Honorable Senado al artículo 16 de la sanción de la Honorable Cámara. Pasa a ser artículo 15.

Se va a votar si, de acuerdo con el despacho, se acepta la enmienda.

—Resultado afirmativa de 96 votos; votan 103 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja aceptar la modificación del Honorable Senado al artículo 17 de la sanción de la Honorable Cámara. Pasa a ser artículo 16.

Se va a votar si, de acuerdo con el despacho, se acepta la modificación.

—Resultado afirmativa de 98 votos; votan 104 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja aceptar la enmienda del Honorable Senado al artículo 18 de la sanción de la Honorable Cámara. Pasa a ser artículo 17.

Se va a votar si, de acuerdo con el despacho de la comisión, se acepta la enmienda.

—Resultado afirmativa de 96 votos; votan 105 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja aceptar la enmienda del Honorable Senado al artículo 19 de la sanción de la Honorable Cámara. Pasa a ser artículo 18.

En consideración. Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Me remito a todo lo expuesto cuando, en general, me ocupé del despacho en consideración con respecto a los escritores, periodistas y, en una palabra, a todos los trabajadores del mundo intelectual.

Sr. Giordano Echegoyen. — Hago mías las expresiones del señor diputado Belnicoff, especialmente en cuanto atañe a la primera parte del artículo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si, de acuerdo con el despacho de la comisión, se acepta la enmienda del Honorable Senado.

—Resultado afirmativa de 75 votos; votan 100 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja aceptar la corrección del Honorable Senado al artículo 20 de la sanción de la Honorable Cámara. Pasa a ser artículo 19.

Se va a votar si, de acuerdo con el despacho de la comisión, se acepta la corrección del Honorable Senado.

—Resultado afirmativa de 82 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Rodríguez Araya. — Solicito, señor presidente, reconsideración de la modificación del Honorable Senado que acaba de votarse.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si se reconsidera la modificación del Honorable Senado al artículo 20 de la sanción de la Honorable Cámara, que pasa a ser artículo 19.

—Resultado afirmativa de 69 votos; votan 96 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rodríguez Araya. — Solicito que la Honorable Cámara vote en contra de la sanción del Honorable Senado y, por tanto, que insista en su sanción originaria, porque se trata de una disposición revolucionaria en beneficio de la clase necesitada y no en favor de un sector privilegiado.

Sr. Posse. — La comisión acepta.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar si se acepta la modificación del Honorable Se-

nado al artículo 20 de la sanción de la Honorable Cámara. Pasa a ser artículo 19.

—Resulta negativa de 93 votos; votan 101 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja rechazar el artículo nuevo sancionado por el Honorable Senado como artículo 20.

Se va a votar si, de acuerdo con el despacho de la comisión, se rechaza el artículo 20 sancionado por el Honorable Senado.

—Resulta afirmativa de 88 votos; votan 100 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Queda rechazado el artículo 20 de la sanción del Honorable Senado.

La comisión aconseja aceptar el artículo nuevo sancionado por el Honorable Senado como artículo 21. Pasa a ser artículo 20.

Se va a votar si, de acuerdo con el despacho de la comisión, se acepta el artículo.

—Resulta afirmativa de 92 votos; votan 101 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — El artículo 21 de la sanción de esta Cámara no ha sido modificado por el Honorable Senado.

—El artículo 22 es de forma.

Sr. Presidente (Monjardín). — Queda sancionado el proyecto de ley (1).

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Para satisfacción de los jubilados que esperan esta ley —que no es todo lo que ellos desean— puedo anticipar que quedará definitivamente sancionada antes del 30 de este mes, porque el señor presidente de la Comisión de Trabajo y Previsión del Honorable Senado ha anticipado que ese cuerpo prestará su conformidad a las modificaciones introducidas por esta Cámara.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar la inserción solicitada por el señor diputado por Buenos Aires.

—Resulta afirmativa de 87 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se hará la inserción solicitada (2).

(1) Véase el texto de la sanción en la página 4538.

(2) Véase la inserción en la página 4539.

14

MOCION

Sr. Gómez Machado. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Gómez Machado. — Voy a hacer indicación de que se levante la sesión con posterioridad al tratamiento de la orden del día 264, en el espíritu de que mañana, trataremos como primer asunto, el estatuto del viajante y a continuación las órdenes del día incluidas en el plan de trabajo aprobado para la sesión de hoy, y otros asuntos que incluiríamos de común acuerdo con los otros bloques.

Y como mañana no es día de sesión ordinaria, ante todo propongo que sesionemos el sábado y domingo a partir de la hora 13, y el lunes y martes a partir de las 10.

Sr. Contte. — En lugar de levantar la sesión, yo solicitaría que pasáramos a cuarto intermedio hasta las 13.

Sr. Gómez Machado. — Reglamentariamente, si pasamos a cuarto intermedio apareceríamos privando a la minoría de la oportunidad de pedir preferencias. Lo que podríamos convenir es suprimir la media hora de homenajes y mantener la media hora de preferencias, para que los señores diputados puedan proponer las preferencias que consideren oportunas. Por esa razón, en lugar de pedir cuarto intermedio, había sugerido el levantamiento de la sesión.

Sr. Perette. — Me parece conveniente fijar primero los días y horas de sesión, y después establecer el plan de labor.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, don Enrique Mario Zanni.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar la indicación formulada por el señor diputado por Santa Fe a fin de celebrar sesión el sábado, domingo, lunes y martes, con el siguiente horario: sábado y domingo a partir de las trece horas, lunes y martes a partir de las diez horas.

—Resulta afirmativa de 92 votos; votan 101 señores diputados.

15

EQUIPARACION DE SUELDOS

Despacho de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Previsión Social ha considerado el proyecto de ley del señor diputado Posse y otros acordando equiparación de los sueldos, que percibe el personal del Instituto Nacional de